



UNIVERSIDAD
INSURGENTES

PLANTEL XOLA

**LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA CON
INCORPORACIÓN A LA UNAM CLAVE 3315-25**

“EL CLIMA FAMILIAR COMO DETONANTE DE LA
CONDUCTA ANTISOCIAL EN ADOLESCENTES”

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A

C. ADILENE ELIZABETH TOSCANO OROZCO

ASESOR: LIC. JOSÉ BRIAM LIMÓN GONZÁLEZ



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIA

A mi madre la Sra. Águeda Orozco García por ser el pilar más importante y demostrarme siempre su cariño y apoyo incondicional sin importar nuestras diferencias de opiniones, por su inmenso sacrificio para que culminara mi carrera profesional.

A mi padre el Sr. Félix Toscano Sarabio que a pesar de nuestra distancia física, siento que estás conmigo siempre y aunque nos faltaron muchas cosas por vivir juntos, sé que este momento es especial tanto para ti como lo es para mí, y sé que estas orgulloso de la persona en la que me he convertido.

A ambos porque sin escatimar esfuerzo alguno, sacrificaron gran parte de su vida para formarme y porque nunca podré pagar todos sus desvelos y por todo el tiempo que les robe pensando en mí.....

Gracias por todo su amor y agradezco a la vida que ustedes hayan sido mis padres.

Este trabajo también es dedicado a las personas que ya no pudieron estar conmigo a mi mamá la Sra. Etelvina García Peláez que dedicó gran parte de su vida a cuidarme. A mi sobrina Mildred Sinaí Rivera Hernández y a mi tía Leonarda Rivera García las cuales ya no alcanzaron a estar en el cierre de este ciclo tan importante para mí, con mucho respeto y cariño donde quiera que se encuentren.

A mi prima Isabel Yareli García Orozco por ser un ejemplo de vida y por demostrar que nada es imposible a pesar de las adversidades del medio. A mi hermana Diana Ximena García Orozco por llegar en el momento exacto y llenar de luz y alegría mi vida.

AGRADECIMIENTOS

A dios por permitirme lograrlo

Mi agradecimiento profundo y sincero a la Universidad Insurgentes plantel Xola por abrirme las puertas y hacer de mí una excelente persona, con paciencia y dedicación.

Con mucho respeto y admiración a mi asesor de tesis y maestro durante la carrera el Lic. José Briam Limón González por la orientación y ayuda que me brindó compartiendo sus conocimientos, experiencia para poder realizar este trabajo con paciencia, dedicación y motivación ha logrado que termine mis estudios con éxito.

A mis maestros que durante la carrera me brindaron sus conocimientos, apoyo y motivación a la Lic. Bess Hernández Torices, Mtra. María Eugenia Patlán, Dra. Rebeca Oñate y Lic. Ana María Eusebio.

A mis amigas que durante la carrera me permitieron entrar en sus vidas , compartir infinidad de proyectos y brindarme una larga amistad a Karina Castañeda, Areli Morales, Emy Jiménez y Zulema Olguín.

A Isaí Mogollan Arriaga por permitirme compartir gran parte de mis logros, y por apoyarme siempre, a pesar de las dificultades que hemos pasado. Gracias por tu paciencia y comprensión.

A mis tíos y sus respectivas familias Fausto Rivera García por abrirme las puertas de su casa y darme su cariño. Isabel Orozco García por ser las personas que compartieron momentos significativos durante estos años de mi vida

Son muchas las personas que han formado parte de mi vida profesional a las que me encantaría agradecerles su amistad, consejos, apoyo, ánimo y

compañía en los momentos más difíciles de mi vida. Algunas están aquí conmigo y otras en mis recuerdos y en mi corazón, sin importar en donde estén quiero darles las gracias por formar parte de mí, por todo lo que me han brindado y por todas sus bendiciones.

Para ellos: Muchas gracias y que Dios los bendiga.

ÍNDICE

RESUMEN	1
INTRODUCCIÓN	3
CAPÍTULO 1. CLIMA FAMILIAR.....	7
1.1 La Familia.....	7
1.2 Comunicación familiar.....	11
1.3 Constitución familiar.....	16
1.4 Clima familiar	19
CAPÍTULO 2. ADOLESCENCIA	26
2.1 Desarrollo físico	30
2.1.1 Características del desarrollo cognitivo.....	30
2.1.2 Cambios en el desarrollo social	31
2.1.3 Desarrollo emocional	33
2.2 Adolescencia normal.....	34
2.3 Problemas de la adolescencia	35
CAPÍTULO 3. CONDUCTAS ANTISOCIALES.....	38
3.1 Rasgos de personalidad	41
3.2 Prevalencia	43
3.3 Modelos y teorías explicativas de la conducta antisocial	44
CAPÍTULO 4. ESTUDIOS QUE RELACIONAN EL CLIMA FAMILIAR CON LA CONDUCTA ANTISOCIAL.	51
II. MÉTODO.....	55
1 OBJETIVO GENERAL	55
1.1 Objetivos Específicos	55

2 JUSTIFICACIÓN	55
3 HIPÓTESIS	56
4 VARIABLES	56
4.1 Definición Conceptual	56
4.2 Definición Operacional	57
5. MUESTRA.....	57
6. INSTRUMENTOS	58
7. PROCEDIMIENTO	61
8. ANÁLISIS DE DATOS.....	61
III. RESULTADOS	62
6.1 Análisis descriptivo de la muestra	62
IV. DISCUSIÓN	66
V. CONCLUSIONES	74
REFERENCIAS.....	76
ANEXOS	84

RESUMEN

La adolescencia es una etapa relevante de la vida de los seres humanos, ya que desarrollan su función reproductiva y se determinan como individuos únicos, que van definiendo su personalidad, identidad sexual y roles que desempeñarán en la sociedad, así mismo crear un plan de vida para decidir qué orientación van a tener (Hinostroza & Quijada, 2003). Debido a los cambios que sufren en algunos de los casos, se puede derivar el desarrollo de problemas psicológicos y/o conductuales que perturban seriamente sus propias vidas, sino también de las personas que le rodean.

La aparición de conductas antisociales es un fenómeno que en la actualidad posee una importante repercusión a nivel social y familiar. Estos hechos han llevado a pensar a algunos investigadores en la familia y surgen preguntas como por ejemplo ¿qué está pasando durante esa etapa en el medio en el que se desenvuelven los adolescentes, que los hace actuar de tal o cual forma?. De esta manera se señala que sin duda la familia tiene importancia crucial para el comportamiento adaptado. La presente investigación retoma el clima familiar para analizar su relación con las conductas antisociales, conocer cómo se comportan los individuos que viven en ese clima y observar si este mismo puede ayudar a predecir la presencia de ciertas conductas antisociales en los adolescentes. El objetivo principal es

conocer si la percepción del clima familiar en el que vive el adolescente favorece el posible origen de la conducta antisocial en una muestra de estudiantes de nivel medio superior de la ciudad de México. La edad de los jóvenes oscila entre 15 y 19 años de edad, de ambos sexos. Se utilizaron dos cuestionarios diseñados, para adolescentes, los cuales evalúan las conductas antisociales y el clima social familiar. Se comparó mediante la prueba U de Mann Whitney la percepción del clima familiar entre hombres y mujeres, y se identificó la relación entre el clima familiar y conductas antisociales por medio de la correlación de Spearman. De esta manera se obtienen los resultados que nos permitirán conocer la problemática que tiene como objetivo este trabajo.

El procesamiento de los datos permitió determinar qué en el clima familiar no hay diferencia en la percepción de hombre y mujeres. Así mismo no hay relación entre el clima familiar en el que se encuentran los jóvenes con el desarrollo de conductas antisociales.

Las diferencias de auto concepto familiar que existen entre chicos y chicas se justifican por el distinto trato recibido de los padres. En lo que refiere a la aparición de las conductas antisociales que se desarrollan durante la etapa de la adolescencia no implica que el clima familiar sea favorable o no.

Palabras clave: Adolescencia; conducta antisocial; clima familiar; familia.

I. INTRODUCCIÓN

La conducta antisocial es un grave problema entre los niños y adolescentes el cual se refleja en la alta demanda de tratamiento clínico por esta causa (Kazdin, 1998). Los jóvenes que presentan conducta antisocial se han caracterizado por acciones repetitivas, robos, vandalismo, holgazanería y, en general, por un quebrantamiento de las normas en el hogar y la escuela. En algunas ocasiones, estos problemas podrían continuar y convertirse en conducta criminal, alcoholismo, afectación psiquiátrica grave y una serie de problemas sociales y personales. Para Aberastury (1999), este proceso se desarrolla en el marco de lo que ha llamado el Síndrome de la Adolescencia Normal, acompañado de una serie de sintomatología, aparentemente patológica, pero necesaria para alcanzar una identidad propia, que traerá como consecuencia una confrontación con lo establecido (autoridad, normas, creencias y valores); no obstante, hay que considerar que esta situación lo pone en riesgo de involucrarse en conducta problemáticas.

La aparición de conductas antisociales es un fenómeno que en la actualidad posee una importante repercusión en el contexto familiar, social y escolar. En este caso el centro de atención de esta investigación va dirigido a la conducta antisocial dentro del contexto familiar, por ser una zona óptima para la aproximación a este fenómeno. Por tal motivo se considera que las relaciones familiares durante la adolescencia se han convertido en uno de los tópicos que suscitan más interés entre investigadores y profesionales de la psicología, probablemente porque unos de los mitos asociados a la imagen negativa sobre esta etapa se refieren al

deterioro del clima familiar a partir de la llegada de la pubertad. La concepción de Storm and Strees (tormenta y tensión), que presenta a los adolescentes como indisciplinados, conflictivos y enfrentados a los valores de los adultos, continúa teniendo vigencia en la actualidad entre la población general, como lo demuestran algunos trabajos centrados en el estudio de las ideas y estereotipos sobre la adolescencia (Buchanan & Holmbeck, 1998; Casco & Oliva, 2005).

En relación a la conflictividad familiar, es necesario destacar que la mayor parte de los estudios realizados indican que aunque en la adolescencia temprana suelen aparecer algunas turbulencias en las relaciones padres e hijos, en la mayoría de las familias estas relaciones siguen siendo afectuosas y estrechas. Sólo en un reducido porcentaje de casos, los conflictos alcanzarán una gran intensidad. Además los adolescentes más conflictivos suelen ser aquellos niños y niñas que atravesaron una infancia difícil, ya que solo un 5% de las familias que disfrutaban de un clima positivo durante la infancia van a experimentar problemas serios en la adolescencia (Steinberg,2001).

Para efectos de esta investigación se retomará el objetivo principal que es conocer el ambiente familiar de los adolescentes de 15 a 19 años de edad de ambos sexos, de la misma manera diferenciar la percepción que tienen los hombres y las mujeres de su clima familiar. De igual forma conocer si el ambiente familiar en el que se encuentran puede propiciar la aparición de las conductas antisociales. A partir de lo anterior se considera tomar los aspectos más relevantes para el seguimiento del estudio y comprobar las hipótesis, es por esta razón que en el primer capítulo se aludió a la familia ya que se le considera como el agente de

socialización más importante, a pesar de todos los cambios. Por tal motivo se describe su tipología familiar, sus funciones que debe desempeñar, en especial la comunicación entre los miembros y su importancia en el desarrollo del adolescente. Así como también el clima familiar que se refiere a las relaciones interpersonales entre los miembros de la familia, los aspectos de desarrollo que tienen mayor importancia.

El segundo capítulo determina el concepto de adolescencia y sus etapas, haciendo mención a los cambios físicos, psicológicos y emocionales que surgen durante transición de esta etapa, incluyendo la identidad y su personalidad. Estos aspectos son importantes ya que influirán en el adolescente para formar su personalidad.

El tercer capítulo hace mención a las conductas antisociales que violan principios, normas y expectativas sociales, a los rasgos de personalidad que se presentan y los estudios realizados sobre conductas antisociales en población adolescente. También se hace la descripción de algunas teorías explicativas de la conducta antisocial.

El cuarto capítulo relata algunas investigaciones que implican conductas antisociales en relación al clima familiar de adolescentes.

El quinto capítulo aborda la metodología es decir las acciones que se llevaron a cabo en la investigación, desde los objetivos de esta investigación, hasta el análisis de datos.

El sexto capítulo hace referencia a los resultados del análisis de datos que arrojó la población estudiada.

En el séptimo capítulo se discuten los resultados y por último se concluye en base a éstos y al marco teórico.

CAPÍTULO 1

CLIMA FAMILIAR

1. La Familia

A lo largo de este capítulo se explicará de manera exhaustiva que es la familia y la importancia que tiene en el desarrollo de los individuos; se mencionarán algunos tipos de familia y las consecuencias que se pueden desencadenar a lo largo de la vida del ser humano. Se analizará la etapa de la adolescencia pues es de vital importancia para los objetivos de este trabajo.

En las definiciones que los estudiosos del tema han dado acerca de la familia siempre se han explicado las funciones básicas propias de los padres (Boada & Pastor, 1990; Cataldo, 1991; González-Almagro, 1986), funciones que organizan, estructuran y vertebran el sistema familiar y que se reducen a dos: amor y autoridad. Ambas se interrelacionan y complementan mutuamente (Hetherington & Darke, 1988). Estas funciones básicas deben ser satisfactorias por y para todos los miembros de la familia, pero no pueden ni deben ser realizadas por y para todos los miembros del mismo modo ni en igual medida. Las diferencias sexuales y generacionales marcan notables diferencias entre las distintas personas que forman el sistema familiar. La autoridad y amor ejercida por los padres hacia los hijos no es reversible por parte de éstos en el mismo grado y manera, aunque estas funciones deban ser compartidas (Musitu, Román & Gracia, 1988). Las diferencias de edad entre los hijos también obligan a los padres a establecer diferencias en el modo de ejercer las funciones básicas de amor y autoridad.

Millán (2000) refiere que una familia, es un grupo de personas que tienen lazos de parentesco, costumbres y hábitos comunes. Cuando viven bajo un mismo techo, comparten formas de entender el mundo, afectos, alegrías, tristezas, logros, fracasos, preocupaciones y recursos económicos, a la vez que tareas y responsabilidades como: dar alimento, vestido, cuidados a las personas, particularmente a los menores, adultos mayores y a los miembros de la familia con alguna discapacidad. Ayudar a que sus integrantes sientan seguridad, confianza, tranquilidad y valor como seres humanos. Enseñar conceptos y prácticas que los ayudarán a ser hombre o mujer, así como relacionarse respetuosamente con todas las personas y transformar o mantener las costumbres, hábitos de la cultura y la sociedad a la que pertenece.

De la misma manera (Salguero, Garrido & Ibañez, 1995) concluyeron que la familia se ha definido frecuentemente como la unidad básica. En un sentido más amplio se le considera como una agrupación social cuyos miembros se hayan unidos por lazos de parentesco. Esto consiste en una estructura de relaciones basadas en lazos de sangre (consanguinidad), de matrimonio (afinidad) que integra a los hombres, mujeres y niños dentro de un todo organizado, donde las interacciones entre ellos y su ambiente físico, social determinan el desarrollo y evolución como grupo familiar.

La familia juega un papel crucial en el desarrollo de los niños y niñas, ya que es el contexto de desarrollo por excelencia durante los primeros años de vida de los seres humanos. Para Palacios (1999), la familia es el contexto más deseable de crianza y educación de niños y de adolescentes, ya que es quien

mejor puede promover su desarrollo personal, social e intelectual y, además, el que habitualmente puede protegerlos mejor de diversas situaciones de riesgo.

Andrade (1998) refiere que la adolescencia es una etapa difícil por los cambios que el joven experimenta, por ello, es fundamental el apoyo, cariño, aceptación que reciba de la familia, ya que ésta es el agente de socialización más importante en la mayoría de las culturas. La familia es la primera fuente con que los hijos tienen contacto.

De acuerdo con Jelin (1998), la familia es la institución social que regula, canaliza y confiere significado social y cultural a estas dos necesidades, haciendo referencia a la sexualidad y la procreación. Incluye también la convivencia cotidiana, expresada en la idea del hogar y del techo: una economía compartida, una domesticidad colectiva, el sustento cotidiano, que van unidos a la sexualidad legítima y la procreación.

Por otra parte Riviere (1983) la define como una estructura social básica que se configura por el interjuego de roles diferenciados (padre, madre, hijo), y enunciado en los niveles o dimensiones comprometidos en su análisis, la familia es el modelo natural de la situación de interacción grupal. El concepto dado por este autor refiere a un modelo de organización familiar propio de la modernidad que alude a una familia nuclear en tanto forma concreta que adopta la institución familiar.

Unos lazos débiles con la familia parecen estar en la base de muchos de los comportamientos inadaptados, pues como postula la teoría del control social

informal (Hirschi, 1969) una relación estrecha entre los progenitores y sus hijos explicaría que las actitudes y opiniones de los padres fuesen tenidas en consideración por los hijos en sus actuaciones y favorecería su identificación emocional con ellos. En aquellas familias en las que estos lazos no son efectivos es difícil que se internalicen las normas y se desarrolle la conciencia social (McGaha & Leoni, 1995), lo cual permite predecir el desarrollo de lazos débiles con la comunidad y la sociedad en su conjunto (Vazsonyi, 1996).

Multon (1966 como se cita en Horrocks, 1984) señala que la familia le proporciona al adolescente un sistema socializante en el que se enfrenta a un moldeamiento de conductas disciplinarias y afectivas, las experiencias que éste tiene en sus relaciones familiares son de gran importancia durante el desarrollo de su personalidad.

Cuando se llega a la adolescencia, el hogar ya no es la única influencia como sucedía en la infancia, pero todavía es el apoyo indispensable para su desarrollo emocional. Mientras el adolescente esté en contacto con su familia, no perderá esa influencia, y se convierte en un factor determinante en su espacio psicológico personal (Horrocks, 1984).

Lo señalado anteriormente refiere que la familia debe proporcionarle al adolescente un sistema favorable donde él pueda encontrar un sentido de pertenencia, para que pueda tener confianza, armonía y un sentido de identidad para que de este modo la transición a la edad adulta sea fácil. Sin embargo lo que conlleva a una mejor comprensión de la familia es la comunicación como proceso para analizar el ámbito familiar.

1.2 Comunicación familiar

En la infancia se enseña a expresarse, comportarse y cincelar sus cuerpos bajo modelos, formas de expresión y conducta que, a medida que se va desarrollando el ser humano se empobrecen y limitan por hábitos y costumbres por una vida sedentaria, estados de ansiedad, represión de las emociones, sentimientos de timidez, neurosis miedo y soledad que se cultivan en las grandes urbes. Sin embargo, tenemos una enorme necesidad de comunicarnos de manera más abierta y auténtica con nosotros mismos y con los demás (Vázquez, 1988).

Una de las características definitorias del ser humano es su capacidad y necesidad de comunicarse. De acuerdo con Swhihart (1985; como se cita en Stinmet , 1991), la comunicación es un proceso mediante el cual se entiende a los otros y buscan ser entendidos por ellos. Así, mediante la comunicación se puede lograr respeto, empatía o una íntima relación, igual que desprecio, separación y contienda.

El aspecto central de la comunicación se encuentra en los significados que construyen y comparten. Con base en lo que Bartlet (1932) establecía acerca de la continua significación en el ser humano, resulta normal entender que el ser humano vive siempre comunicándose. En todo tiempo y espacio donde se encuentre recurrirá a la construcción de significados para entender y ubicar su relación consigo mismo y con los otros.

Comunicación es la frecuencia con que el hijo (a) percibe que puede expresar lo que siente a su madre/padre, les platica sus problemas y ellos escuchan sus opiniones (Andrade, 1998).

La comunicación es el proceso a través del cual se da y se recibe información. Es una manera de intercambiar ideas, sentimientos y experiencias. Ésta permite establecer relaciones entre las personas, tanto dentro de la familia como fuera de la misma (Pick y cols 1997). En cada familia existe una diferente modalidad de comunicación. El tipo de familia determina que tan abierta o encubierta es la comunicación. Para que la comunicación dentro de una familia sea clara debe haber una mezcla de comunicación verbal y no verbal, es decir, estos dos tipos de comunicación deben coincidir de manera que los sentimientos y las actitudes que se transmiten por medio de los gestos, la postura, la mirada, sean acorde con el contenido verbal que se trasfiere. En el caso de los adolescentes, la comunicación que reciben por parte de su familia es de gran ayuda para que ellos puedan formar una imagen de sí mismos, ya sea de forma positiva o negativa, dependiendo del mensaje que se les dé. La comunicación que destaca aspectos positivos de la otra persona transmite sentimientos agradables de afecto y aceptación contribuye a brindar seguridad en el niño o adolescente y a percibir como agresiones o como rechazos y devalúan a las personas que lo reciben creando resentimientos (Pick y cols. 1997). Cuando una familia utiliza una comunicación clara y abierta se evitan conflictos y malos entendidos, logrando así que el clima familiar sea más armónico.

Musitu y cols (1993) reseñan que la comunicación familiar tiene una gran relevancia, ya que cuando que cuando los miembros de una familia se comunican entre sí, su conducta refleja la percepción que cada uno de ellos tiene de sí mismo y, al mismo tiempo, comunica la percepción que posee de cada otro componente

de la familia. Por lo tanto, afirma que las autopercepciones y las percepciones que tenemos de los otros, ocupan un lugar privilegiado en la comprensión de la comunicación familiar en general.

Sin embargo, el lenguaje es solo uno de los elementos constitutivos de la comunicación. A final de cuentas, lo más importante del proceso comunicacional en el ser humano es atender su necesidad de compartir: lo que piensa, lo que cree, lo que espera, lo que necesita, lo que vive, lo que es (Burke, 1996; como se cita en Eguiluz, 2003).

Por otro lado, una de las tareas más importantes para el adolescente en el proceso de formación de su identidad como adulto, es la adquisición de autonomía. En la actualidad, dado que los hijos permanecen cada vez más tiempo en la familia, esta separación o distanciamiento gradual de los adolescentes tiene lugar en este contexto (Musitu & cols., 2001).

Este proceso de búsqueda de autonomía implica un cambio en las relaciones entre padres e hijos. Estos cambios están modulados tanto por el sexo del propio adolescente como por el del progenitor; es decir, los adolescentes hacen una distinción clara entre padre y madre en relación a aspectos tales como las cuestiones de las que hablan, el tiempo que pasan juntos y el tono que adoptan las discusiones. En general, las madres son descritas como más abiertas, dispuestas a escuchar los problemas y a ayudar a aclarar los sentimientos que los padres, (Noller & Callan; 1991; Forehand & Nousiainen, 1993; Shek, 2000). Esto viene acentuado en mayor medida por las chicas, para las que la comunicación

madre-hija es por lo general, definida como más proclive y abierta a la discusión que la relación padre-hija. Los chicos, por el contrario, hablan de sí mismos de una manera menos abierta que las chicas y no hacen muchas distinciones entre ambos progenitores.

Un aspecto importante en el que padre y madre son diferenciados, es en la búsqueda de ayuda y consejo. La relevancia de este hecho radica en que, por una parte, el adolescente deberá alejarse de las definiciones de sí mismo que eran válidas durante la infancia y configurar su yo que se adapte a la propia experiencia. Por otra, es necesario mantener el vínculo con los padres para recibir de ellos aprobación y conformidad. Dicho de otro modo, el adolescente no sólo desea que su padre y su madre reconozcan que ya no es un niño, sino que demanda, en cierto modo, la aprobación de las nuevas transformaciones que va incorporando en su identidad (Musitu & cols., 2001).

Otro factor que influye en la comunicación padres-hijos es la edad. En este sentido, la apertura en la comunicación parece disminuir conforme aumenta la edad (Jackson & cols., 1998). Este hecho evidencia un proceso de distanciamiento entre padres e hijos que se relaciona con la búsqueda de independencia y la configuración de una red de apoyo extra familiar en la adolescencia (Youniss, Smollar, 1985; Grotevant - Cooper, 1986; Coleman & Hendry, 2003), pero no se encuentra vinculado con el incremento de problemas de comunicación. En esta línea, Loeber y colaboradores (2000) tampoco han encontrado una relación consistente entre la existencia de problemas en la comunicación y la edad de los adolescentes. Por el contrario, Jackson y colaboradores (1998) han observado

mayores problemas en la comunicación en función de la edad de los adolescentes. La presencia de resultados contradictorios puede ser explicada en función de las técnicas de socialización y de las estrategias que utilizan los padres para responder a las demandas de los hijos. En este sentido, los trabajos de Herrero (1992) han mostrado cómo la coerción y la negligencia están asociadas con la presencia de problemas de comunicación en la adolescencia, por lo que las técnicas de socialización parecen jugar un importante papel en la reacción de los padres ante la búsqueda de autonomía de los hijos.

Grotevant y Cooper (1986) han tratado de identificar los aspectos de la comunicación familiar que parecen reforzar la competencia psicosocial del adolescente. Para ello, han desarrollado un modelo que trata de explicar el proceso de individuación. Para estos autores, la individuación es una propiedad de las relaciones intrafamiliares que se caracteriza por la interdependencia entre individualidad y cohesión de los miembros. Al igual que la orientación sistémica, la cohesión familiar tiene dos extremos: el aglutinamiento, en la que los miembros de la familia actúan y piensan todos del mismo modo y el desligamiento, en el que los miembros son ampliamente independientes y ejercen poca influencia los unos sobre los otros. Las relaciones óptimas son aquellas que muestran un equilibrio entre individualidad y cohesión.

Respecto a la influencia del estilo de comunicación entre padres e hijos ejercen en el desarrollo de la conducta antisocial, desde el clásico estudio de Cortés y Gatti (1972), en el que se llegó a la conclusión de que la falta de comunicación con los progenitores, particularmente con el padre, era un buen

predicador de este tipo de conductas diferentes estudios han confirmado que los chicos tienen una menor probabilidad de hablar con su padre, de consultarle alguna cuestión o de recibir elogios de él; también tienen escasa probabilidad de consultar a su madre o de recibir elogios de ella. Se puede afirmar que la comunicación negativa con los progenitores está significativamente relacionada con la conducta antisocial, con una expresión mucho menor de alabanzas, de elogios y apoyo positivo por los padres y con la percepción de una comunicación más agresiva entre los padres y entre los hijos y sus progenitores (Spillane-Grieco, 2000).

1.3 Constitución familiar

En México, la familia hace algunos años (alrededor de los años sesenta) conservaba fuertes raíces mestizas que les daban el carácter patriarcal, de gran respeto a los padres y una actitud sumisa y obediente a los hijos. Es a partir de la gran industrialización del país y el crecimiento desproporcionado de las ciudades que también la familia sufre importantes cambios. La modernidad ha ido modelando la vida de las personas al ritmo que la ciudad y los adelantos tecnológicos lo permiten. Ahora los padres y los hijos se desenvuelven en un ambiente que les requiere mayor libertad y autonomía y, por lo tanto, una relación menos estricta en sus principios. En la familia tradicional los roles de cada uno de sus integrantes estaban claramente delimitados, por ejemplo, la madre se encargaba del cuidado y el manejo de la casa así como de la crianza de los hijos, siendo ella la directa responsable de la adecuada guía y educación de la

descendencia; mientras que el padre era el único proveedor de los bienes materiales así como el líder del grupo familiar (Salguero & López, 1996).

En la actualidad las grandes ciudades, donde la condición demanda un espacio para la vivienda más reducida y por tanto un menor número de hijos, se encontró con mayor frecuencia que ambos miembros de la pareja trabajan, ya sea por necesidad económica o por superación profesional. El vivir en una ciudad tiene como ventaja una mayor oportunidad de acceso a la preparación técnica o profesional tanto para los hombres como para las mujeres, lo que trae como consecuencia el hecho de que las mujeres ya no permanezcan solo en sus hogares, al momento de formar una familia sino que también desean continuar su preparación o ejercicio profesional; así su permanencia en el hogar es más corta aun cuando se tengan hijos. Igualmente la economía, responsabilidades y toma de decisiones es ahora compartida por el hombre y la mujer (Leñero, 1976).

Es muy común encontrar distintos tipos de familia (nuclear, monoparental, extensa, de padres divorciados, reconstituida, adoptiva y de sociedades de convivencia), dado los cambios que se presentan en la sociedad moderna, sin alterar los lazos afectivos que se forman entre los integrantes de las familias, que son los que brindan apoyo durante la vida y que son eje central para el desarrollo del adolescente. Tomando en cuenta el contexto familiar para comprender la conducta manifestada por el adolescente, se encuentra que el rol que los padres desempeñan en el hogar es el modelo que los niños imitan y manifiestan en todos los espacios que se desenvuelven; el comportamiento y las actitudes de los

padres influyen vigorosamente en la personalidad del adolescente, y por lo tanto, en la forma de conducirse en lugares y situaciones determinadas.

Al hablar de familia nuclear se entiende la unión de dos personas que comparten un proyecto en común. Y que esta aumenta en número al momento de la llegada de los hijos y que se rigen por ciertas normas o reglas de convivencia que son establecidas por mutuo acuerdo y que serán aumentadas para el momento de llegada y desarrollo de los hijos.

Según Eguiluz (2003) los tipos de familia se clasifican de la siguiente manera:

- La familia extensa está constituida por la troncal más colateral, esto se refiere a que las familias por algún motivo en cuanto a número son muy grandes, ya que están conformadas por una familia nuclear que por situaciones externas a ellos como falta de trabajo o economía estable se van a vivir con los padres o algún otro familiar, esto es de suma importancia ya que aquí el niño o el adolescente maneja una doble, o tal vez, una múltiple ideología en cuanto a su comportamiento se refiere, ya que recibe indicaciones de que, como o porqué hacer tal o cual cosa, lo cual crea una confusión en él, ya que llegara un momento en que el adolescente no va a distinguir que va a estar bien para quien y para quien no.
- Familia de padres divorciados, las cuales se hace evidente un divorcio dentro de una familia son muy distintas, pero en el proceso de divorcio y

hasta el fin de este los hijos son los que más afectados resultan de todo esto.

- Familia reconstituida es cuando al menos un miembro de la pareja proviene de una anterior, en la actualidad, es frecuente encontrar este tipo de familias, lo cual también genera en el adolescente un desequilibrio emocional provocando conductas antisociales al ser rebelde con el otro sujeto al que no ve como su padre o madre, según sea el caso.
- Las familias monoparentales, en esta solo existe un progenitor, pudiendo ser este por divorcio, muerte, o ser padre o madre soltera.

Para que el adolescente logre encontrar la aceptación y estabilidad emocional que requiere durante esta etapa tan complicada, su hogar debe ser un lugar en donde sea de suma importancia la comunicación entre sus miembros y la manera en la que están constituidos y se desarrolle un clima familiar sano y benéfico para él. Por esta razón en el siguiente punto se hablará del clima familiar.

1.4 Clima familiar

En este apartado se hablará del contexto familiar considerado como uno de los objetivos principales de este trabajo, en el que un factor como la familia es reflexionada como una importante institución socializadora del ser humano; le caracteriza la interacción de sus miembros a quienes va preparando y ejerce influencia en su desarrollo y cumple funciones vitales donde el vínculo y la autoridad vienen cambiando.

Debido a la importancia de la familia, en el desarrollo de todo individuo, se han realizado diversos estudios para analizar su papel en las conductas problemáticas, de los cuales se retomarán los que han estado encaminados a conocer el clima familiar y su relación con los adolescentes. Como se ha visto, al parecer el tipo de familia y más específicamente el tipo de relación familiar: comunicación, pautas de crianza, socialización, apoyo, afecto, etc., van a estar relacionadas con la conducta posterior del individuo. El funcionamiento del sistema familiar requieren de conceptos y existen diferentes teorías que lo expliquen. Algunos describirán el funcionamiento familiar en términos de su estructura de un solo padre o dos padres, de familia nuclear, de familia reconstruida, extensas, familias de madres solteras, familias de divorciados, familias de parejas homosexuales (Newman, 1983).

El clima familiar comprende al ambiente como un conjunto de relaciones que establecen entre los miembros de la familia que comparten el mismo espacio. Cada familia vive y participa en estas relaciones de una manera particular, de ahí que cada una desarrolle unas peculiaridades propias que las diferencien de otras familias. Pero el ambiente familiar, sea como sea la familia tiene unas funciones educativas y afectivas muy importantes, ya que se parte de la base de que los padres tienen una gran influencia en el comportamiento de sus hijos y que este comportamiento es aprendido en el seno de la familia (Lahoz, 2008).

Palomar (1997; como se cita en Patterson, 1990) señala la naturaleza de la interacción de la familia con énfasis en la comunicación familiar, cohesión,

adaptabilidad, conflicto, expresividad, control, involucramiento afectivo, por nombrar unos cuantos.

Por otro lado, también es verdad que numerosos adolescentes más los chicos que las chicas manifiestan ya conductas delictivas en un momento más temprano de la vida, agravándose estas conductas en la adolescencia y en la edad adulta (Farrington, Loeber y Van Kammen, 1990). Este modelo se centra en los factores biológicos, psicológicos y sociales que influyen de forma temprana y crónica en el desarrollo de una personalidad o estilo conductual agresivo y antisocial en la adolescencia.

Autores como (Hirschi, 1969; Secades & Fernández Hermida, 2003) afirman que la familia es uno de los órganos más influyentes en el comportamiento de los adolescentes. La influencia de la familia resulta ser la variable que más se plantea en los estudios referidos a factores de riesgo (Berjano & cols., 1992). Además, la intensidad de las emociones negativas experimentadas en la familia tiende a ser mayor que las experimentadas en otros contextos (Musitu & cols,2001). Todos los estudios acerca de la conducta antisocial han puesto de manifiesto que, tanto los factores de riesgo personales como los familiares, se aplican más intensamente a los sujetos reincidentes en su actividad delictiva que a los infractores en una sola ocasión (Rutter, Giller & Hagell, 2000).

En definitiva, existe un alto consenso respecto a que un clima familiar tenso, con repetidas situaciones conflictivas, una escasa comunicación e incluso inexistente y el uso de pautas disciplinarias erráticas, caracteriza a las familias de los

adolescentes que presentan comportamientos desviados (Secades & Fernández Hermida, 2003). Estos resultados, según Saldaña (2001), permiten confirmar que frente a las variables estructurales, son las variables de funcionamiento familiar las que han cobrado una importante relevancia en la explicación de la desviación de los adolescentes.

Finalmente, otros se enfocarán en la madre-hijo, padre-hijo, niño-niño, parientes-niño) como dimensiones importantes de estudio (McCubbin & McCubbin 1990).

Dentro del enfoque sistémico, destaca el modelo de Olson (s.f., en Andrade-Palos, 1998), que se basa en tres dimensiones de la conducta familiar: cohesión, adaptabilidad y comunicación. La primera es definida como los lazos emocionales que los miembros de la familia tienen entre sí, tomando como variables para medirla: lazos emocionales, límites, coaliciones, tiempo, espacio, amigos, toma de decisiones, intereses y recreación. La segunda dimensión se refiere a la habilidad que tiene el sistema familiar para cambiar su estructura, en función del estrés situacional y de desarrollo. La comunicación es una dimensión facilitadora que permite a las familias moverse en las dimensiones anteriores.

Sin embargo en el enfoque ecológico autores como Freedman y Bronfrenbrenner (1979) utilizan el concepto de “clima” como el producto de la interacción de los miembros de la familia. En sus estudios han considerado algunos de sus elementos del funcionamiento de las familias y han demostrado que existe relación del clima y la conducta de los miembros. Sin embargo, Moss (1981) menciona que el clima familiar se define según los estilos de interacción que adopta la familia

para su funcionamiento, es decir, según la forma en que se relacionan sus miembros entre sí, en que se satisfacen las necesidades de sus integrantes para su crecimiento personal y la forma como se organizan y estructuran como sistema para su mantenimiento.

Dentro de los esfuerzos realizados para obtener una evaluación del ambiente familiar, en México, se han diseñado numerosos instrumentos, que al parecer no cubren con las normas necesarias de confiabilidad y validez (Villatoro, Andrade-Palos, Fleiz, Medina-Mora, Reyes & Rivera, 1997). En la literatura la evaluación del ambiente familiar se ha realizado de manera global, enfocándose en cómo es la vida en general entre los miembros de una familia, sin alcanzar a distinguir las relaciones entre cada uno de los miembros (Andrade-Palos, 1998). Esta variable la podemos encontrar en la literatura con otros nombres, como por ejemplo; atmósfera familiar, clima familiar, interacción familiar, etc.

Los estudios del clima familiar se han subdividido en áreas, en general se distinguen las referentes a la estructura de la familia y la de interacción entre sus miembros (Rivera, Villatoro, Fleiz, Medina-Mora & Jiménez, 1995), dentro de esta última área se considera la importancia de estudiar la percepción que los hijos tienen de sus padres, como una forma de interacción (Op. cit.). Estos autores han encontrado que la percepción que los adolescentes tienen de sus padres se agrupa en características instrumentales positivas, características positivas afectivas y características negativas, los autores proponen que este aspecto del ambiente familiar puede estar relacionado con las conductas problemáticas de los adolescentes. Se ha encontrado que la percepción de características positivas

afectivas de los padres, protege a los adolescentes de tener conductas problemáticas. Es decir, la presencia de padres que proporcionan afecto, percibido por el adolescente, lo protege de involucrarse en el consumo de drogas (Rivera et al., 1995), y se indica la importancia que tiene la convivencia familiar, un ambiente agradable, una comunicación fluida y cálida como factor de protección ante las conductas de riesgo.

De igual modo, se ha evaluado el clima familiar del adolescente, tomando en cuenta la relación que éste tiene con conductas problemáticas, a partir de las áreas de comunicación, apoyo, hostilidad y rechazo (Villatoro et al., 1997a). Estas variables, junto con el ambiente interpersonal, se han correlacionado con los valores de convivencia social que presentan los adolescentes los cuales predicen negativamente a la conducta antisocial (Juárez, Villatoro, Fleiz, Medina-Mora, Carreño, Amador & Bermúdez, 2002). En este mismo estudio, se observan las variables que mejor explican el ambiente familiar las cuales aparecen en el siguiente orden: comunicación de los papás, apoyo de los papás, comunicación del hijo y apoyo significativo del hijo, lo que sugiere que la relación que los padres establezcan con el hijo es fundamental para tener un ambiente familiar agradable que fomente valores sociales que protejan al joven de involucrarse en conductas antisociales.

Bischof, Stith y Whitney (1995) llevaron a cabo un estudio comparando las medidas de clima familiar en tres muestras de adolescentes delincuentes, violentos o no violentos, delincuentes sexuales y sujetos normalizados. Encontraron diferencias entre la amplia muestra de adolescentes delincuentes y la

de sujetos normalizados en seis de las diez Escalas de Clima Social en la Familia (FES) (Moos, Moos & Trickett, 1974): cohesión, expresividad, autonomía, orientación intelectual-cultural, orientación social-recreativa y control. Sin embargo no hallaron diferencias significativas en las cuatro restantes: conflicto, actuación, énfasis moral-religioso y organización.

Otras investigaciones han relacionado estos factores con determinadas características personales. Así en las familias cohesivas, que además son expresivas y están organizadas, comparten el tiempo de recreo y ocio y se orientan a actividades culturales e intelectuales, los hijos manifiestan un autoconcepto más positivo y una mayor autoestima (DuBois, Eitel & Felner 1994), un comportamiento orientado a metas (Kurdek & Sinclair, 1988) y una mayor tolerancia a la frustración; características todas ellas negativamente relacionadas con la conducta antisocial que se desencadenan en la adolescencia.

Una familia armónica y equilibrada no es aquella que no tenga conflicto, en especial cuando los hijos atraviesen la turbulencia de la adolescencia. Sin embargo la familia que armoniza las tensiones y tiende a equilibrar los sentimientos tiene buenas posibilidades de resolver los problemas que surgen cuando educan a sus hijos. Una familia armónica no es aquella que no tiene dificultades, sino la que sabe enfrentarlas, en ella el padre y la madre, cumplen su función, sirven de apoyo moral a sus hijos y estos se sienten ligados al grupo familia (Macias & Tamayo, 2000).

CAPÍTULO 2

ADOLESCENCIA

Blos (1971) refiere que el ser humano atraviesa por distintas etapas a lo largo de su vida, cada nueva etapa marca el fin de una anterior en la que se manifiestan diferentes cambios en cuanto al cuerpo, habilidades y capacidades. Los cambios no son los mismos en todas las personas sino que existen factores que lo harán diferente de otra persona.

La palabra “adolescencia” deriva de la voz latina *adolescere*, que significa crecer o “desarrollarse hacia la madurez” Muss (1997).

La adolescencia es la transición durante el desarrollo entre la niñez y la edad adulta que entraña importante cambios físicos, cognoscitivos y psicosociales (Papalia, 2005).

Durante la adolescencia, los trastornos de adaptación son muy comunes, y no solo provocan estrés en los jóvenes, sino también en los miembros de su familia y en la sociedad en general. Al comienzo de esta etapa es probable que la fuente de trastornos sean los cambios físicos de la pubertad y el significado psicológico de estas alteraciones, ulteriormente deviene el proceso de identidad.

Al respecto, Freud (1958) citado en (Aberastury & Knobel, 2002) refiere que es difícil señalar el límite entre lo normal y lo patológico en la adolescencia, y es natural toda la conmoción de este periodo de la vida, pues sería anormal la

presencia de un equilibrio estable. La adolescencia es una etapa de proceso y desarrollo.

En un sentido similar, Hall (1904, citado por Delval, 1994), refiere que la adolescencia es dramática y tormentosa; en ella se producen innumerables tensiones, con inestabilidad, entusiasmo y pasión, en la que el individuo se encuentra dividido entre tendencias opuestas. Supone un corte profundo con la infancia, un nuevo nacimiento en el que se adquieren los caracteres humanos más elevados.

Lo cual coincide con Aberastury y Knobel (2002), pues consideran a la adolescencia como etapa de la vida en la que el individuo busca establecer su identidad adulta, apoyándose en las primeras relaciones objetales-parentales internalizadas y verificando la realidad que el medio social le ofrece, mediante el uso de biofísicos en desarrollo, y que a su vez tienden la estabilidad de la personalidad en un plano genital, lo que solo es posible si se hace el duelo por la identidad infantil.

Por otro lado Erickson (1956, citado en Díaz, 2003) describió la adolescencia como un tiempo de lucha por la identidad. Sugirió que se viese a la adolescencia como una crisis normativa, es decir una fase normal del conflicto acentuado, caracterizado por una aparente fluctuación en la fortaleza yoica y también por un alto potencial de crecimiento. A esta etapa según su teoría de desarrollo social, la equipara con la identidad versus confusión e identidad, en la que el adolescente debe terminar su propio sentido del yo, logrando la virtud de la fidelidad, que

implica el sentido de pertenencia al ser amado o a un amigo (Erikson, 1974 citado en Díaz, 2003).

Con las definiciones y características mencionadas anteriormente, se puede concretar que la adolescencia es la etapa de vida entre la infancia y la adultez, su duración varía tanto por los factores biológicos, como sociales y culturales, se inicia con la pubertad que representa la parte del desarrollo y cambios físicos, es decir, el aumento de talla corporal y la adquisición de la conformación sexual definida, y se termina cuando se ha cumplido con imperativos de tipos psicológicos (Papalia, 2005).

La forma en que los adolescentes reaccionan ante tantos cambios dependerá en gran medida de la formación que hayan tenido a lo largo de la vida, es decir dependerá una vez más del entorno, del núcleo familiar, pese a que las manifestaciones conductuales durante este periodo son variables y en gran parte están influidas por el medio ambiente familiar, social y cultural. Debido a los cambios propios de su desarrollo, la conducta de los adolescentes es frecuentemente percibida como inestable, impulsiva y vulnerable (Carbajal, Amanat & Beck; citado por Bartolo, 2002). Estos autores refieren que los adolescentes tienen la necesidad de auto experimentar, es decir, de probar el conocimiento recién adquirido, aprender de su propia experiencia y poner a prueba la omnipotencia depositada en su grupo, lo cual favorece que en este periodo de vida, prive la acción sobre el pensar o la reflexión, y convierte al individuo en mayor o menor grado en un sujeto altamente vulnerable y candidato a enfrentar peligros y aventuras que ponen en riesgo su integridad personal.

Sin embargo el desarrollo psicosocial es de vital importancia durante esta etapa, ya que representa el proceso de aprendizaje acerca de si mismo en relación con los compañeros y los adultos es general, en donde el individuo desarrolla su identidad y su independencia que de acuerdo con la edad de los individuos tienen características diferentes, Florenzano (como se cita en Bartolo, 2002) menciona los tipos de adolescencia:

Adolescencia temprana: 10-13 años en donde se tienen menor interés en los padres, intensa amistad con los adolescentes, ponen a prueba la autoridad y tienen necesidad de privacidad. Aumentan las habilidades cognoscitivas y el mundo de fantasía, tienen fallas en el control de impulsos y metas vocacionales e irreales. Están preocupados por los cambios pre puberales e incertidumbre acerca de su apariencia.

Adolescencia media: 14-16 años en donde se encuentran en un periodo de máxima interrelación con el grupo de pares, conflicto con los padres y aumento en la experimentación sexual. Tienen sentimientos de invulnerabilidad y conductas omnipotentes generadoras de riesgos. Preocupación por la apariencia y deseos de poseer un cuerpo más atractivo.

Adolescencia tardía: 17- 19 años se encuentran emocionalmente próximos a los padres y a sus valores, las relaciones íntimas son prioritarias y el grupo de pares se vuelve menos importante. Desarrollo de un sistema de valores, metas vocacionales reales, identidad personal y social con capacidad de intimar. Aceptación de la imagen corporal.

2.1 Desarrollo físico

Esta dimensión biológica se refiere a los cambios físicos en varones y mujeres durante la pubertad, los cuales incluyen el crecimiento repentino del adolescente, el desarrollo del vello púbico, la voz más profunda y el crecimiento muscular que alcanza su máximo a la edad aproximada de doce y medio años en las niñas, y catorce y medio en muchachos. La maduración de órganos reproductores llega con el comienzo de la menstruación de las niñas y la producción de espermatozoides en los muchachos (Papalia,2001).

2.1.1 Características del desarrollo cognitivo

Ocurren cambios que tienen lugar en el pensamiento de los adolescentes, no solo porque les permite resolver problemas difíciles en áreas académicas sino porque les permite modificar la forma en como analizan su vida social. Pero según Coleman (1994), este desarrollo cognitivo es uno de los sectores de la maduración menos manifiesto, debido a que no posee ningún correlato externo y visible, como sucede en la maduración física, ni se manifiesta por alguna alteración tangible del comportamiento y, sin embargo constantemente ocurren cambios en este aspecto.

Este cambio es el más importante para el ser humano, puesto que es en esta etapa donde el adolescente empieza a pensar de manera distinta y su velocidad para procesar la información va en aumento. Y aunque su pensamiento es

inmaduro en ciertos aspectos, muchos están en posibilidades de razonar de manera abstracta y hacer juicios morales complejos (Papalia,2005).

Según Piaget (citado por Papalia, 2001), en la adolescencia se inicia la etapa de las operaciones formales, que está marcada por la capacidad de pensamiento abstracto. En esta puede formular hipótesis y deducir en forma lógica, para demostrar su capacidad de pensamiento hipotético deductivo. Esto se debe a factores neurológicos y del ambiente que se combinan para dar origen a la madurez cognoscitiva. El cerebro del adolescente ha madurado y el entorno social más amplio le ofrece más oportunidades para la experimentación y el conocimiento cognitivo.

Piaget hizo hincapié en su teoría del desarrollo cognitivo en que los adolescentes están motivados a entender el mundo porque es biológicamente adaptativo. En la teoría de Piaget, los adolescentes construyen activamente su mundo. Para dar sentido a este, los adolescentes organizan sus experiencias; separan las ideas importantes de las menos importantes y conectan las ideas entre sí. No solo organizan sus observaciones y experiencias, también adaptan su forma de pensar para incluir nuevas ideas, porque la información adicional mejora al comprensión (Santrock, 2004).

2.1.2 Cambios en el desarrollo social

En la adquisición de actitudes, normas y comportamientos, la sociedad es de gran influencia, este proceso se denomina socialización, el cual pasa por una etapa conflictiva durante la adolescencia (Brukner, 1975).

Durante la adolescencia, los individuos se desplazan desde la primordial influencia de la familia, que es clara y evidente en la infancia (Stern & Zevon, 1990), a la influencia creciente de los iguales (Hauser & Bowlds, 1990). Sin embargo, no tiene por qué haber necesariamente conflictos de influencia entre familia y grupo de iguales (Kandel & Lesser, 1972; Pombeni, 1993). En una primera fase, el adolescente encuentra apoyo en grupos de pertenencia del mismo género, donde el resto de miembros comparten desarrollos fisiológicos similares. Durante la adolescencia media existe con frecuencia un acercamiento a los iguales del otro género, manteniéndose la unión con grupos del mismo género. Sin embargo, a medida que la adolescencia avanza, existe un acercamiento creciente hacia las relaciones de intimidad con el género opuesto, lo cual implica a su vez un cambio en los modelos de las relaciones con el mismo género (Frydenberg, 1997).

Los nuevos sentimientos y necesidades emocionales, la búsqueda de la independencia, la emancipación de los padres, ocasiona que el apoyo que antes era proporcionado por la familia se busque en otros adolescentes comúnmente de su misma edad. Lo anterior está muy ligado a la dinámica familiar que él adolescente presente, ya que si el menor cuenta con una buena dinámica familiar y buena comunicación con sus padres, tendrá menor necesidad de acceder a las demandas de otros adolescentes, de igual forma aceptará las opiniones de los padres por encima de sus compañeros, por lo menos en algunas áreas (Rice, 2000). En relación de pertenecer a un grupo social, se convierte en un asunto de importancia en esta etapa, debido a que de esta manera los adolescentes buscan formar relaciones y compartir intereses comunes (Rice, 2000). Esta búsqueda de

pertenencia refuerza la imagen propia, por lo cual al ser rechazado por los demás se convierte en un grave problema. De tal forma, la meta es ser aceptado por los miembros de una pandilla o de un grupo al que admiran. Como consecuencia, este grupo les ayudara a establecer límites personales y en ocasiones aprender habilidades sociales necesarias para obtener un auto-concepto de la sociedad que le ayudará a formar parte del mundo adulto más adelante (Rice, 2000).

2.1.3 Desarrollo emocional

Durante el proceso del desarrollo psicológico y búsqueda de identidad, el adolescente experimentará dificultades emocionales. Conforme el desarrollo cognitivo avanza hacia las operaciones formales, los adolescentes se vuelven capaces de ver las incoherencias y los conflictos entre los roles que ellos realizan y los demás, incluyendo a los padres. La solución de estos conflictos ayuda al adolescente a elaborar su nueva identidad con la que permanecerá el resto de su vida. El desarrollo emocional, además, está influido por diversos factores que incluyen expectativas sociales, la imagen personal y el afrontamiento al estrés (Craig, 1997; Delval, 2000; Papalia et. al., 2001).

Existe un factor clave para los adolescentes durante esta etapa, y es algo que al parecer es sencillo, pero que en la práctica cuesta trabajo, y es el hecho de que la familia cumpla con sus funciones. Si la familia le brinda al adolescente seguridad, afecto, respeto, si se establecen bases firmes en relación con los valores y las normas, si se establecen límites claros y, sobre todo, si se predica con el ejemplo, el adolescente tendrá claro por qué es mejor seguir el camino que

sus padres y su entorno le han trazado y con cualquier otro. Como menciona D' Angostino (2001), la sociedad constantemente intenta oponer normas totalmente contrarias a las establecidas por el núcleo familiar, si la sociedad encarnara verdaderos valores, el camino sería más sencillo.

La influencia de la sociedad es más fuerte, de ahí que se debe cuidar y fortalecer las bases de la estructura familia. Si la crisis de la adolescencia no se resuelve adecuadamente puede desencadenar una autentica confusión de roles. La avidez por nuevas experiencias y los "modelos" que se ofrecen hoy de "pseudo-familias", con todos los antivalores que contienen, hacen que esta crisis salga de su cauce normal para ser fuente de patología.

2.2 Adolescencia normal

Etiquetar a un adolescente como "normal" es una tarea complicada debido a la subjetividad de la misma, ya que se necesita un proceso de razonamiento que, en numerosas ocasiones, no queda libre de la influencia del ambiente que rodea al adolescente. De esta manera, lo que se busca establecer como normales son los procesos psicológicos y patrones de conducta del adolescente, los cuales señalan su carácter adaptativo. Esto implica que los adolescentes etiquetados como "normales" en cualquier cultura o sociedad son aquellos que piensan, hacen cosas, sienten y proceden como sus pares en el afán de realizar las tareas que les ayudarán a adaptarse bio-psicosocialmente en las diferentes etapas de su desarrollo (Dulanto, 2000).

Se debe entender y aceptar que el adolescente se encuentra en una etapa de búsqueda, la que produce ansiedad, inseguridad, soledad e inestabilidad. Dicha inestabilidad, genera diferentes conductas que pueden ser vistas o calificadas como normales. Esas conductas, a su vez, no necesariamente dañan al adolescente, sino que lo motivan a seguir buscando opciones, formas de ser y soluciones, ayudándole a encontrar nuevos esquemas de funcionamiento personal y social (Dulanto, 2000).

Dulanto (2000) concluye que los adolescentes normales presentan conductas que manifiestan una abierta confianza en sí mismos, establecen buenas relaciones con sus pares, son leales en las relaciones afectivas, pero también exhiben la habilidad para “prenderse” y “desprenderse” de los padres, compañeros y amigos con asombrosa rapidez y sin sentir angustia. La “normalidad” en este proceder consiste en la capacidad de adaptación al grupo y el vivir en armonía con la mayoría de los pares, en lugar de crear conflictos. De manera que el adolescente adquiera y desarrolle una autoestima que le proporcione confianza para desplegar conductas seguras y participativas, tanto con la familia como la sociedad.

2.3 Problemas de la adolescencia

El grado de anormalidad en las conductas de los adolescentes es una función de los daños que éstas puedan ocasionar tanto a la sociedad como a él/ella mismo(a). Los jóvenes que son incapaces de abordar de una forma adecuada los problemas que se les presentan posiblemente padecen un trastorno. Uno de los mayores problemas que enfrentan los adolescentes y que tienen que resolver

continuamente es el aislamiento, el cual se presenta en mayor prevalencia en los varones, probablemente porque es más difícil para ellos expresar sus sentimientos. Los adolescentes padecen soledad por diversas razones. Algunos presentan problemas para relacionarse, otros tienen dificultades para mostrar una conducta adecuada y para aprender cómo comportarse o adaptarse a situaciones diversas; algunos padecen baja autoestima y se sienten muy vulnerables a la crítica, anticipan el rechazo evitando las situaciones que podrían provocarles vergüenza (Rice, 2000).

Otro problema es el estrés, y las pocas habilidades para enfrentarlo, lo cual puede ocasionar patologías como depresión, empujamiento, rebeldía, drogadicción o comportamiento suicida. Éstos, pueden ocasionar consecuencias graves y suelen ocurrir en combinación con otros problemas, como los desórdenes de nutrición y la agresividad. La depresión, está vinculada a la forma negativa y pesimista de interpretar los fracasos, y afecta en gran medida a la conducta del adolescente, manifestando su estado de ánimo al exterior, lo que propicia un rechazo social (Myers, 2000).

En relación a la muerte los adolescentes no piensan mucho, a menos que se haya enfrentado a la misma (Papalia et. al., 2001), siendo que en su preocupación de descubrir su identidad, se preocuparán más de cómo viven que de cuánto vivirán, sin embargo, el suicidio consumado es la tercera causa de muerte en adolescentes en la etapa tardía, siendo los varones quienes presentan un riesgo 5 veces mayor que las mujeres, estos jóvenes tienen un antecedente relacionado a la depresión, trastornos adictivos, comportamiento antisocial o personalidad

inestable, además de antecedentes familiares en relación a la conducta, siendo la baja autoestima, el pobre control de impulsos, la poca tolerancia a la frustración y la ansiedad, trastornos que se asocian al problema, en relación a la familia el alejamiento de los padres, el maltrato y rechazo de la familia (Papalia et. al., 2001).

El adolescente se vuelve vulnerable a trastornos diversos; trastornos que experimentarán con el tiempo, pero que podrán ser resueltos si la adolescencia se vive dentro de la normalidad y de aquí la importancia de que esta etapa se encuadre en un proceso e ir consiguiendo en cada momento una adecuada adaptación en su ambiente, logrando tanto una estabilidad emocional como una integración de su persona a la vida social.

CAPÍTULO 3

CONDUCTAS ANTISOCIALES

Los clínicos suelen escuchar habitualmente quejas sobre desobediencia y conductas de agresión y rasgos o conductas antisociales en niños y adolescentes. Estas preocupaciones las expresan los padres, los profesores, otros adultos y los iguales. Dichos comportamientos causan problemas igualmente a los padres y profesores de niños y adolescentes que no han tenido conflictos con el sistema legal o de salud. La mayoría de los padres en uno u otro momento tienen problemas con las peleas, las mentiras, la destrucción de propiedades o el reiterado fracaso en cumplir órdenes por parte de sus hijos.

El hecho de que estos problemas sean habituales y perjudiciales hacen de ellos un tema de preocupación para los padres y para aquellas personas que trabajan con niños y adolescentes. No obstante, las formas extremas y persistentes de estos comportamientos causan un grado de perturbación y destrucción mucho más allá de la experiencia habitual.

En muchas ocasiones, el motivo de un crecimiento conflictivo y desadaptativo se debe, entre otros factores, a un clima familiar inadecuado, con una escasa comunicación, continuos conflictos familiares y una pobre educación positiva. También podemos considerar como otro factor la vulnerabilidad en el temperamento, así como los problemas en el contexto en el que se mueven los adolescentes, especialmente, su círculo de amigos y la institución escolar. Entre los problemas más graves que pueden aparecer y que por desgracia cada vez

están aumentando más, es el consumo de drogas y la delincuencia entre los adolescentes (Otero-López, 2001; Nardone, Giannotti & Rocchi, 2003).

El concepto de conducta antisocial ha sido abordado desde diferentes perspectivas teóricas. Se ha planteado como un problema clínico frecuente entre los niños y los adolescentes (Kazdin, 1988), en el cual se recurre a conductas agresivas y de quebrantamiento de las normas, conductas que pueden continuar en la adultez llegando a formar parte de una conducta criminal. Por otro lado, se ha visto a la conducta antisocial no como producto de una psicopatología, sino como elemento natural en el desarrollo del adolescente (Aberastury, 1988).

La conducta antisocial se define como una pauta de conducta estable que comprende dos tipos de comportamiento: a) agresor, tanto de bienes y propiedades (destrucción, piromanía), como de seres vivos (agresión verbal, agresión física), y b) transgresor de normas familiares, escolares, sociales y legales (Espada & Méndez, 2003, p. 28). Berkowitz (1996), por su parte, define el término agresión como cualquier forma de conducta que pretende herir física o psicológicamente a alguien.

La conducta antisocial es el patrón persistente de conducta en el que se violan los derechos básicos de los demás y las normas sociales fundamentales apropiadas a la edad. Asociación Psiquiátrica Americana (APA 1995), se dice que la conducta antisocial tiene un amplio rango de actividades como peleas, vandalismo, mentiras repetidas, robos, escaparse de casa y muchos términos como delincuencia,

trastorno de conducta, problemas de conducta, conductas de externalización; denotan con mayor o menor intensidad conductas antisociales.

Ha existido una confusión en cuanto a la definición del concepto de conducta antisocial debido al enfoque que se le ha dado (Blackburn, citado en Belloch, Sandin & Ramos, 1995). La conducta antisocial en general ha sido estudiada como síntoma de un trastorno antisocial de la personalidad, el cual también ha recibido otras denominaciones como trastorno psicopático o sociopático de la personalidad, términos con los que se intentó resaltar la influencia del temperamento y las características mentales del sujeto en el primero y de la sociedad en el segundo, a través de la evaluación del daño que la conducta desviada del sujeto provoca a la sociedad (Chávez-León, 2002 & Belloch et al., 1995).

Se tienen entonces dos aproximaciones, la primera refleja la tradición angloamericana, que etiqueta al sujeto cuando éste ha cometido conductas desviadas que violan los principios morales. Una segunda aproximación surge de la psiquiatría alemana en la cual el desorden psicopático se define en función de los rasgos de personalidad; para este grupo de estudiosos, los desórdenes que pueden reflejarse en un comportamiento violatorio de las normas no son los criterios definitorios de la conducta antisocial, por lo que plantean que no todos aquéllos que cometan actos desviados presentan este desorden (Belloch et al., 1995).

Para la Asociación Psiquiátrica Americana, la conducta antisocial puede aparecer como síntoma en distintos trastornos, durante la infancia y la adolescencia o durante la edad adulta, clasificándose en trastornos del comportamiento o trastornos de la personalidad.

3.1 Rasgos de personalidad

En grupos de estudio han examinado las relaciones existentes de la conducta antisocial con variables de la personalidad adolescente.

Algunos trabajos han encontrado correspondencias positivas de la conducta antisocial con la agresividad (Garaigordobil, Álvarez & Carralero, 2004).

La postura de Eysenck (1964), postula que la personalidad puede describirse en base a tres dimensiones básicas configuradas por diversos rasgos de personalidad:

- Extraversión cuyos rasgos serían sociabilidad, vitalidad, actividad, dogmatismo, búsqueda de sensaciones, despreocupación, dominancia, urgencia y aventura.
- Neurotismo: ansiedad, sentimientos de culpa, baja autoestima, tensión, irracionalidad, timidez, tristeza, emotividad.
- Psicoticismo: agresividad, frialdad, egocentrismo, impulsividad, baja sociabilidad, baja empatía, creatividad, inmovilidad.

Estas tres variables se relacionan positivamente con la conducta antisocial, pero hay diferencias en la importancia de estas relaciones. Eysenck (1996) consideró

que de las tres dimensiones es el psicoticismo el que más claramente se relaciona con la delincuencia, siendo psicopatía primaria; mientras que la extraversión y el neurotismo, estarían relacionadas con la psicopatía secundaria.

López (1994) considera que los rasgos de personalidad pueden entenderse como predisposiciones estables a comportarse y reaccionar emocionalmente de una determinada manera o según un patrón característico, y que están influidos por el ambiente tanto en su génesis como en su mantenimiento.

Otros de los modelos que establece la relación entre la conducta antisocial y la personalidad a partir de la variable de búsqueda de sensaciones, ya que esta variable explica el disgusto por las actividades rutinarias y una gran implicación con experiencias o actividades intensas, impredecibles o de riesgo que resultan muy gratificante para el sujeto. Es evidente que los comportamientos antisociales implican riesgos y sensaciones intensas.

La impulsividad está muy relacionada, como vemos, con la conducta antisocial. Esta es entendida como un fracaso para planificar, para inhibir respuestas inadecuadas (tendencia a responder con la conducta más fácilmente disponible), dificultad para planificar respuestas, tendencia a interrumpir o interferir frecuentemente a otros, no atender las normas que se les dan e incurrir en actividades potencialmente peligrosas sin considerar sus posibles consecuencias. La impulsividad como rasgo de personalidad, implica una predisposición a responder de forma rápida y espontánea en general, y es considerada un factor

temperamental, de fuerte sustrato biológico (Eysenck, 1997; Zukerman, 1983; Cattell, 1972).

3.2 Prevalencia

La conducta antisocial ha sido conceptualizada desde diferentes perspectivas, ya sea como producto de alteraciones psicológicas o como fracasos del contexto social en su tarea de socializar al individuo, otros modelos han planteado que la conducta antisocial en la adolescencia es un síntoma, por así decirlo, de una transición sana por dicha etapa. A continuación, se hace una semblanza de los estudios realizados sobre actos antisociales en población adolescente, así como de las variables que se han asociado a este tipo de conductas.

Aunque la mayoría de estos estudios han estado enfocados a observar la relación entre actos antisociales y consumo de sustancias, se puede observar que también se han generado reportes sobre las conductas antisociales en las que incurrían los adolescentes que no eran consumidores de sustancias

En los reportes de Castro (1988), se registró que el 25.4% del total de la población había cometido al menos un acto antisocial en el año previo al estudio, de estos, la mitad había cometido en más de tres ocasiones dichos actos. En promedio, los estudiantes habían cometido actos antisociales; en el Distrito Federal y la zona metropolitana se obtuvo la media más alta, siendo ésta de casi dos actos.

Se reportó un elevado índice de conducta antisocial en una muestra del D.F. tomada en 1991 (Galván et al., 1994), entre los usuarios que no consumían

sustancias se reflejaron que los porcentajes más altos, según el tipo de acto donde los sorprendieron tomando mercancía sin pagar, formando parte de riñas, dañar algo estafar cantidades de dinero menores y golpear a alguien (Berenzon et al., 1994).

A partir del modelo anterior, se concluyó que la familia, los maestros y los amigos, tienen un papel importante en la transmisión de pautas de conducta, que involucren o no al adolescente en conductas antisociales. La asociación entre los ambientes interpersonal y familiar se correlacionaron con los valores que presentaron los jóvenes, a su vez, los valores y las relaciones interpersonales predicen negativamente a la conducta antisocial. También se encontró que un buen ambiente familiar facilita el tener valores que protegen de cometer este tipo de conducta (Juárez et al., 2002)

3.3 Modelos y teorías explicativas de la conducta antisocial

A lo largo de la historia, diversas teorías han intentado dar respuestas al por qué de la delincuencia y cuáles son sus causas. Algunas de ellas se han centrado en configuraciones biológicas de los individuos, otras han subrayado la importancia de los mecanismos sociales y otras, en cambio, han llamado la atención sobre características psicológicas o psicosociales. Estos enfoques han ido dando lugar a distintas teorías a lo largo del tiempo, pero con un éxito desigual. La supervivencia y la aceptación de cada una de las teorías han tenido que ver con diversas circunstancias, no sólo con su propia valía científica, sino también con el contexto social, institucional, académico e ideológico-político en el que

aparecían, favoreciendo determinadas explicaciones y siendo desechadas otras (Romero, 1998).

✓ Del enfoque psicobiológico al psicobiosocial

Si comenzamos desde el polo de lo más “interno o individual”, es decir, aquellos autores que defienden que el comportamiento delincuente o antisocial se explica en función de la existencia de variables internas al propio individuo, nos encontraríamos primero con aquellas teorías que integran exclusivamente factores biológicos y psicológicos como fenómenos explicativos de la conducta antisocial. Dentro de este enfoque psicobiológico, las teorías más representativas son las evolucionistas y la teoría de Eysenck (1964). Si avanzamos en el continuo podríamos encontrar cómo se va a añadir a los factores internos anteriormente expuestos, la importancia explicativa de ciertas variables que tienen que ver con los ámbitos de socialización más importantes, como pueden ser la familia y el contexto educativo-pedagógico. A esta nueva integración la denominaremos biopsicosocial, que estaría representada junto con la última reformulación de la taxonomía de Moffitt (1993). En cambio, Eysenck (1964) asume que las conductas infractoras de las normas sociales son una derivación natural del hedonismo humano, por tanto, lo que sería necesario aprender sería el comportamiento convencional. Así, a lo largo del desarrollo del individuo, se producirán múltiples asociaciones entre la infracción de normas y la administración de castigo por parte de padres, profesores, iguales y otros agentes de socialización. Por condicionamiento clásico la persona aprenderá a contener su tendencia a la transgresión y evitará esos comportamientos. Sin embargo, habrá sujetos cuyo

condicionamiento sea lento y débil, presentando por tanto más dificultades para que aparezca la “conciencia social” y que ejerza como fuerza disuasoria de la conducta desviada o antisocial. Así, los sujetos introvertidos (personas reservadas, tranquilas, pacientes y fiables), debido a su mayor nivel de activación corticorreticular, mostrarán una mayor condicionabilidad e interiorizarán con mayor facilidad las pautas de conducta convencionales.

Por contra, los extravertidos (seres sociables, excitables, impulsivos, despreocupados, impacientes y agresivos), serán más propensos a realizar comportamientos antinormativos, por ser más difíciles de condicionar.

Sin embargo Moffitt (1993) intenta explicar la relación que existe entre edad y delincuencia. Señala que existen delincuentes “persistentes” sus orígenes se sitúan en etapas tempranas de la vida. Una combinación de características personales o psicobiológicas (p.ej. déficits neuropsicológicos, irritabilidad, hiperactividad e impulsividad; problemas perinatales, malnutrición en el embarazo, exposición a agentes tóxicos, complicaciones en el parto y factores genéticos) y del contexto educativo-pedagógico, actuarían como motor de la conducta antisocial. Esto hace que los niños sean difíciles de educar, incluso en los ambientes más favorables. Las características de padres e hijos aparecen correlacionadas iniciándose un proceso de interacción recíproca entre un niño vulnerable y un ambiente adverso. Así el aprendizaje de las normas se vería dificultado y el individuo desarrollaría conductas socialmente inadaptadas, produciéndose además un efecto “acumulativo”. Moffitt considera que el síndrome

de conducta antisocial “persistente” puede ser considerado como una forma de “anormalidad” psicopatológica.

Y los individuos con una delincuencia “limitada a la adolescencia” se consideran como un comportamiento normal, no patológico. Frecuentemente se produce en individuos sin historia previa de conducta antisocial. Este tipo de comportamientos se consideran un fenómeno prácticamente normativo, que no tiene relación con las características personales del individuo y que desaparece progresivamente a medida que el individuo va accediendo a los roles adultos.

De esta forma, Moffitt introduce una interesante taxonomía que insta a examinar la delincuencia desde una perspectiva evolutiva y que muchos autores han comenzado a aplicarla en sus estudios sobre la delincuencia (Mazerolle et al., 1997; Raskin, White y Bates, 1997).

✓ Teoría ecológica

Parte de la idea que la ciudad “produce” delincuencia. En el seno de la gran urbe, existen zonas o áreas muy definidas donde ésta se concentra. Explican el efecto criminógeno de la gran ciudad acudiendo a los conceptos de desorganización y contagio inherentes a los modernos núcleos urbanos y, sobre todo, invocando al debilitamiento del control social que en éstos tiene lugar. El deterioro de los grupos primarios (familia), la modificación cualitativa de las relaciones interpersonales que se tornan superficiales, la alta movilidad y consiguiente pérdida de arraigo al lugar de residencia, la crisis de los valores tradicionales y familiares, la superpoblación, la tentadora proximidad a las áreas comerciales e industriales donde se acumula

riqueza y el mencionado debilitamiento del control social crean un medio desorganizado y criminógeno (García-Pablos, 2001).

✓ Teoría del aprendizaje social

Las teorías del aprendizaje explican la conducta delictiva como un comportamiento aprendido, ya sea basándose en el condicionamiento clásico, el operante o el aprendizaje observacional.

La teoría del aprendizaje social (Bandura, 1969,) parte de que el sujeto puede aprender nuevas conductas mediante la observación de modelos, ya sean reales o simbólicos; representando una vía rápida y efectiva en la adquisición de las múltiples y complejas conductas que el ser humano es capaz de exhibir. El modelado jugaría un papel importante en el aprendizaje y ejecución de las conductas delictivas. Consecuentemente, los niños y adolescentes aprenderían primordialmente aquello que observan en sus padres, maestros, compañeros, personajes de la televisión o cualquier otro modelo significativo. El mismo autor explica que son tres las fuentes importantes de aprendizaje de la conducta agresiva: a) la influencia familiar, que sería la principal fuente de aprendizaje de la agresión, modelándola y reforzándola; b) las influencias subculturales, que son los determinantes provenientes del lugar donde reside una persona, así como los contactos que tiene con la propia subcultura y, c) el modelado simbólico, que haría referencia al aprendizaje por observación de modelos reales y/o de imágenes, palabras y acciones agresivas y amorales a través de los medios de comunicación social.

✓ Teoría psicoanalítica

De acuerdo con un enfoque psicoanalítico la ausencia de culpa y la violación frecuentemente de las normas morales y éticas en los psicópatas son el resultado de un desarrollo defectuoso del super yo (Fenichel,1945). Es más probable que los impulsos del ello sean expresados cuando el superyó debilitado no puede ejercer demasiada influencia. Las personas que exhiben patrones de conducta antisocial presumiblemente no se identifican de manera adecuada con sus padres. La frustración, el rechazo o el tratamiento inconsistente dan por resultado una fijación en una etapa temprana del desarrollo.

Para Freud detrás de la conducta humana existen instintos, deseos e impulsos ocultos que tienen su base en el inconsciente. Para la formación de este inconsciente es de vital importancia las relaciones paterno-filiales dependiendo de cómo sean estas, así serán las posibilidades de que se desarrollen complejos o conflictos, que si no son resueltos de manera satisfactoria, serán las causas de los trastornos del comportamiento (Freud, 1916). El psicoanálisis considera que la agresión en los jóvenes se vincula con el complejo de Edipo, además considera que cierta forma de hurto, infantil y juvenil son reacciones psicológicas regresivas a la etapa oral.

Esta teoría le atribuye un valor importante a las relaciones paterno-filiales debido a que consideran que ahí se fomenta la formación del carácter y que es la madre la responsable de la constitución de la personalidad, y el padre el encargado de la resolución del complejo de edipo y la formación del super-yo, el cual también es considerado como la conciencia moral. Si las primeras experiencias del niño son

traumáticas, se desarrollarán conflictos psicológicos los cuales se manifestaran en el comportamiento futuro y se convertirán en rasgos caracterológicos.

Para Winnocott (1996) la conducta antisocial se encuentra íntimamente relacionada con la esperanza, cuando el niño o la niña manifiesta una conducta antisocial está pidiendo ayuda, intentado recuperar algo que en su momento no tuvo.

CAPÍTULO 4

ESTUDIOS QUE RELACIONAN EL CLIMA FAMILIAR CON LA CONDUCTA ANTISOCIAL.

En este capítulo se expondrán los principales estudios sobre la relación que existe entre el clima familiar y la conducta antisocial.

La influencia de la familia es señalada con gran frecuencia en la infracción de menores por tener un fuerte peso en el desarrollo infantil, ya que la calidad de la relación padres e hijos son las primeras experiencias del niño que lo impactan positiva o negativamente.

Quiroga (1985) afirma que la mayor parte de los menores infractores proceden de familias desorganizadas casi siempre por falta de unión afectuosa, fuerte y permanente entre sus padres. Es frecuente que el menor deserte de su hogar cuando observa desunión y falta de autoridad, se une a la pandilla iniciando en la calle la vagancia, la ocupación informal y enfrenta todos los peligros que este tipo de vida conlleva por una desintegración familiar.

El concubinato es otro tipo de familia muy generalizado en México. La madre se une temporalmente a un hombre con el que procrea hijos, cuando es abandonada se une a otro hombre; así, en este estilo de vida el menor nunca tiene un verdadero padre y la figura paterna se va devaluando, creando resentimiento en el para el futuro.

Otra variable puede ser la desintegración familiar que por diferentes motivos (muerte, divorcio, separación o abandono) es un factor importante, pero no predominante en conducta antisociales.

En un estudio realizado por (Ullmann & Krasne, 1975) parece indicar que es probable que la conducta antisocial sea influida por la presencia de un padre antisocial que sirve para modelo para tales conductas o proporciona una supervisión inadecuada, disciplina inconsistente o conflicto familiar. La influencia del padre en las conductas antisociales de los niños puede ser un resultado del entrenamiento de papeles sexuales tradicionales. Los hombres han recibido en forma tradicional más incitación a participar en conductas agresivas que las mujeres, y los patrones antisociales son más frecuentes entre los hombres que entre las mujeres. Si cambian los papeles sexuales tradicionales, se podría esperar de manera razonable que las tendencias antisociales se incrementaran entre las mujeres y se esperaría que las madres desempeñaran un papel mayor en el desarrollo de conductas antisociales en los niños. Un estudio más reciente también encontró que los patrones antisociales paternos, sobre todo entre los padres, se asoció fuertemente con el trastorno de conducta infantil (Lahey & Cols., 1988). Es interesante señalar que los resultados también indicaron que el divorcio entre los padres no se relacionó con que los niños tuvieran trastorno de conducta, una vez que fueron controlados los antecedentes antisociales de los padres. Es decir, aunque algunos investigadores han especulado que el divorcio de los padres se asocia con problemas de conducta antisocial entre los niños, este estudio encontró que la asociación fue causada sobre todo por el hecho de que los

padres divorciados, más que los casados, tenían mayor probabilidad de ser antisociales.

Siguiendo en los estudios sobre la conducta antisocial se observa una relación directa entre las actitudes negativas de los padres y las patologías de los hijos. Se refiere a padres que no deseaban hijos, que estaban en constante conflicto entre ellos y que abusaban de los castigos físicos; en consecuencia se observaron hijos muy hostiles, que fingían ser víctimas y que no manifiesta sentimiento alguno de culpa por sus conductas antisociales (Jenkins, 1960, citado por Bandini & Gatti, 1990).

Por su parte, Satir (1982) también afirma que cuando el sistema familiar presenta alteraciones como la desorganización y la desintegración, es factible que se produzcan conductas antisociales en algunos de los miembros de la familia.

En este punto es importante distinguir entre las alteraciones antes mencionadas. Ackerman (1982) señala que la desorganización familiar es aquella en la que los roles familiares están invertidos, mientras que la desintegración indica que uno o más miembros de la familia están ausentes por cualquier causa.

Bandura y Walters (1959) encontraron en un estudio sobre agresión con adolescentes que estos eran menos amados y que sus padres los rechazaban mayormente respecto de adolescentes menos agresivos, concluyendo un factor de desarrollo importante.

Loeber, Weissman y Reid (1983) realizaron un estudio para analizar la interacción y organización familiar de los hogares con menores con conducta

antisocial y observaron que los padres utilizaban técnicas disciplinarias inadecuadas a temprana edad y que en general eran menos afectuosos y más hostiles con los niños, de tal manera que ellos manifestaron que sus padres no eran buenos modelos de conducta.

Sin embargo, la investigación más reciente se enfoca en el funcionamiento familiar, es decir las prácticas de parentalidad y la calidad de las relaciones entre los miembros de la familia. Los resultados sugieren que el impacto de estas variables supera ampliamente a las variables estructurales. Por ejemplo, Loeber y Stouthamer (1986) refieren que las interacciones entre los miembros de la familia proporcionan oportunidades para que el niño o el adolescente adquiera o inhiba patrones de conducta antisocial.

II. MÉTODO

1. OBJETIVO GENERAL

- Analizar la relación entre conducta antisocial y la percepción del clima familiar en adolescentes.

1.1 Objetivos Específicos

- Identificar las características del clima familiar en una población del D,F.
- Indagar las conductas antisociales en la adolescencia

2. JUSTIFICACIÓN

Hoy en día la violencia y la delincuencia, son algunos de los problemas sociales de mayor magnitud y que afectan de forma significativa la calidad de vida de las personas, este fenómeno puede desencadenar la conducta antisocial la cual se refiere a una amplia gama de manifestaciones conductuales que incluye robar, mentir, vagar, desafiar a la autoridad, actuar agresivamente, es decir conductas que violan principios, normas y expectativas sociales.

En este trabajo se plantea que la familia, como primera institución socializadora fue tal vez el primer factor de riesgo que apareció como detonante de la personalidad antisocial. Los factores contextuales de riesgos aluden a características propias de la familia en sí y otorgan información sobre las relaciones de esta y el contexto social en función de la conducta antisocial.

En general, la mayoría de los adolescentes logran adaptarse dentro de los parámetros esperados de la sociedad, sin embargo, algunos de ellos presentan comportamientos que podemos denominar “antisociales” y en algunos casos

conductas delictivas y se piensa que en esto último el clima familiar podría ser de gran importancia para el desarrollo de este tipo de conducta.

3. HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN

La personalidad antisocial del adolescente se relaciona con el clima familiar en el que vive.

HIPÓTESIS

H1 estadística: Existen relación estadísticamente significativa entre el clima familiar y la conducta antisocial del adolescente.

Ho nula: No existe relación estadísticamente significativa entre el clima familiar y la conducta antisocial del adolescente.

4. VARIABLES

Variable de clasificación: Clima Familiar

Variable Dependiente: Conducta Antisocial en el adolescente

4.1 Definición Conceptual

Percepción de clima familiar: es la idea de un miembro de la familia acerca de la interacción que adopta la familia para su funcionamiento, es decir, según la forma en que se relacionan los miembros entre sí, en que satisfacen las necesidades de sus integrantes para su crecimiento personal y la forma como se organizan y estructuran como núcleo familiar para su mantenimiento (Moss,1981).

Conducta antisocial: se refiere a una amplia gama de manifestaciones conductuales que incluye robar, mentir, vagar, desafiar a la autoridad, actuar

agresivamente, conductas que violan principios, normas y expectativas sociales. Por lo que el comportamiento antisocial se define como conducta que atenta el orden social establecido (Escalante & López 2002).

4.2 Definición Operacional

El clima familiar hace referencia a las características de las relaciones que se dan en el seno familiar por ejemplo: conflictos entre los padres, relaciones padres-hijos y comunicación padres hijos. Para el análisis se utilizó la Escala del clima social familiar de Moos y Trickett, (1989). Se evaluó mediante las respuestas de los participantes a la escala, a través de las puntuaciones obtenidas por cada escala y sub escala.

Se analizaron los rasgos de la conducta antisocial en los adolescentes, mediante las respuestas del cuestionario de conductas antisociales- delictivas (A-D) de Nicolás Seisdedos Cubero (2001), para objetivos específicos de esta investigación se utilizó la escala A del instrumento. Los reactivos se clasificaron en cinco factores: 1) conductas que tienden a romper las reglas sociales; 2) actividades que van en contra de la autoridad. 3) factor molestar a terceras personas; 4) actividades para ensuciar el entorno y 5) tendencia a hacer trampas.

5. MUESTRA

La muestra quedó conformada por 2 grupos del nivel medio superior cuya edad ocupa el rango de 15 a 19 años de edad (40 mujeres y 40 hombres) y con una edad promedio de 17 años de edad.

Muestreo: No probabilístico por cuota.

En el estudio se determinaron los siguientes criterios de inclusión

- Hijos de padres divorciados o familias completas
- Adolescentes de 15 a 19 años de edad
- Adolescentes de ambos sexos
- Cualquier nivel socioeconómico
- Nivel medio superior de estudio

6.1 Criterios de eliminación

Aquellos participantes que no contesten en su totalidad la prueba.

6. INSTRUMENTOS

a) Escala del Clima Social Familiar (Moos & Trickett, 1989) adaptada por Ballesteros (1989).

La prueba tiene como finalidad analizar la percepción actual de los miembros de la familia respecto del ambiente familiar.

Es un instrumento de papel y lápiz, consta de 90 reactivos los cuales deben contestarse en una de las dos opciones posibles que se presentan. Si mientras están contestando, se plantea alguna duda se puede hacer aclaraciones cuando los sujetos lo soliciten, pero se debe poner mucho cuidado para no influir en la dirección de las respuestas. Antes de retirar el protocolo, el examinador debe revisar que se encuentren todos los datos de identificación que se solicitan y las respuestas a todas las afirmaciones.

Este instrumento se divide en escalas que definen tres dimensiones fundamentales: Relaciones, Desarrollo y Estabilidad.

La dimensión de relación: mide el grado de compromiso, ayuda y apoyo que los miembros de la familia se brindan entre sí, de la misma manera el grado en que se estimulan para actuar abiertamente y expresar sus sentimientos en forma directa. Las sub-escalas de esta dimensión son: cohesión (CO) y su respectivo reactivo: en mi familia nos ayudamos y apoyamos realmente unos a otros. Expresividad (EX) los miembros de su familia guardan, a menudo, sentimientos para sí mismo. Conflicto (CT) en nuestra familia discutimos mucho.

La segunda dimensión de desarrollo: mide el grado de asertividad y autosuficiencia, la capacidad de los miembros para tomar decisiones y el grado en que ellos participan en actividades de tipo político, social, intelectual, cultural, religioso y recreacional que favorezcan la competencia personal. Y las sub-escalas son: Autonomía (AU) en general ningún miembro de la familia decide por su cuenta. Actuación (AC) creemos que es importante ser los mejores en cualquier cosa que hagamos. Intelectual-cultural a menudo hablamos de temas políticos o sociales. Social-recreativo pasamos en casa el mayor tiempo posible. Moral-religiosidad (MR) los miembros de mi familia asistimos con bastante regularidad a los cultos de la iglesia, templo.

La tercera dimensión de estabilidad: evalúa el grado de importancia que se le concede a la responsabilidad, organización y estructura para planificar las diversas actividades que ocurren en la vida familiar. El nivel en que se establecen las normas y procedimiento para su funcionamiento. Las sub escalas de

organización (OR) las actividades de nuestra familia se planifican cuidadosamente. Control (CN) en mi familia tenemos reuniones obligatorias muy pocas veces.

b) El segundo instrumento es el Cuestionario de Conductas Antisociales-Delictivas Seisdedos (2001), su propósito es detectar el potencial de conductas antisociales y delictivas en adolescentes escolares, con fines primariamente de prevención. El cuestionario consta de dos escalas, la primera escala A va dirigida a las conductas antisociales con 20 reactivos, presenta un formato de respuesta con dos opciones posibles. Y la segunda escala es la D esta evalúa las conductas delictivas cometidas por los adolescentes.

Los reactivos se agrupan en cinco factores: en el 1) factor se tienen los reactivos correspondientes a conductas que tienden a romper las reglas sociales por ejemplo alborotar o silbar en una reunión, lugar público o de trabajo. 2) se agrupan las actividades que van en contra de la autoridad por ejemplo salir sin permiso (del trabajo, casa o del colegio). El 3) existe tendencia a molestar a terceras personas por ejemplo llamar a la puerta de alguien y salir corriendo. 4) los reactivos se relacionan con actividades para ensuciar el entorno por ejemplo tirar basura al suelo (cuando hay cerca una papelera o cubo). Por último, 5) se reúnen las conductas que presentan la tendencia a hacer trampas por ejemplo hacer trampas en un examen, competencia importante, información de resultados.

8. PROCEDIMIENTO

Fue aplicado de manera colectiva con un tiempo aproximado entre 15 y 20 minutos. Las instrucciones pueden ser leídas en voz alta por el examinador, mientras los sujetos las siguen en silencio. Una vez finalizada y antes de que se retire el sujeto, se revisa el cuestionario (hoja de respuestas en el caso de corrección dada), para comprobar que se han seguido las instrucciones; en caso contrario, tal vez sea posible pedirle que reconsidere esas deficiencias. Se recolectará el instrumento completo y se procederá a su captura mediante el SPSS.

9. ANÁLISIS DE DATOS

Se realizó un análisis descriptivo para conocer las características de la muestra.

De la misma manera se trabajó con el estadístico correlación de Spearman para determinar si hay relación significativamente entre la conducta antisocial y clima familiar. Se realizó una prueba de U de Mann Whitney hacer la comparación entre ambos sexos que concierne al clima familiar.

Todos los análisis realizados se llevaron a cabo mediante el paquete estadístico SPSS (versión 19).

III. RESULTADOS

6.1 Análisis descriptivo de la muestra

En primer lugar tras efectuar un análisis de frecuencias se puede apreciar que los valores de las medias son muy bajos.

A continuación se muestran todas las medias de las sub-escalas de clima familiar, el factor de conflicto es el que obtuvo la media ($X= 3.0042$), seguido del factor organización ($X= 2.4487$) y el factor social e intelecto ($X=2.3840$). Por el contrario, el factor que obtuvo menor puntuación fue Autonomía con ($X=1.7890$).

Tabla 1. Medias de los factores de la escala del clima familiar

Factor	Media
Cohesión	1.9648
Expresividad	1.8678
Conflicto	3.0042
Autonomía	1.7890
Actuación	2.2911
Intelecto	2.3840
Social	2.3980
Moralidad	2.2925
Organización	2.4487
Control	1.9046

Con el fin de identificar si existían diferencias entre hombres y mujeres en relación al clima familiar, se realizó una prueba U de Mann Whitney la cual arroja que no

existen diferencias estadísticamente significativas entre ambos sexos en ningún factor del clima familiar.

No obstante, las mujeres alcanzaron un mayor puntaje en los siguientes factores: cohesión (p.e. en mi familia nos ayudamos y apoyamos realmente unos a otros), conflicto (p.e. en nuestra familia discutimos mucho), autonomía (p.e. en general ningún miembro de la familia decide por su cuenta), actuación (p.e. creemos que es importante ser los mejores en cualquier cosa que hagamos) y moralidad (p.e. los miembros de mi familia asistimos con bastante regularidad a los cultos de la iglesia, templos).

Sin embargo, los hombres obtuvieron un mayor puntaje en las escalas expresividad (p.e. los miembros de la familia guardan, sentimientos para sí mismos), intelecto (p.e. a menudo hablamos de temas políticos y sociales), social (p.e. pasamos en casa la mayor parte de nuestro tiempo libre), organización (p.e. las actividades de nuestra familia se planifican cuidadosamente) y control (p.e. en mi familia tenemos reuniones obligatorias muy pocas veces. Como se puede apreciar en la tabla 2.

Tabla 2. Rangos promedios del clima familiar de ambos sexos.

Factor	Rango promedio		N		P
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	
Cohesión	38.89	40.12	40	39	.964
Expresividad	44.05	35.85	40	39	.107
Conflicto	37.96	42.09	40	39	.417
Autonomía	36.85	43.23	40	39	.209
Actuación	36.53	43.56	40	39	.162
Intelecto	42.59	37.35	40	39	.305
Social	40.61	39.37	40	39	.807
Moralidad	38.61	41.42	40	39	.578
Organización	43.49	36.42	40	39	.167
Control	42.72	36.28	39	39	.198

Para poder analizar la relación entre la conducta antisocial y la percepción del clima familiar se llevó a cabo una correlación de Spearman la cual muestra que el clima familiar no se relaciona estadísticamente significativa con los factores de la conducta antisocial, es decir, que si en un hogar se favorece el conflicto, o se apoyan entre sí los miembros de la familia, esto no tiene repercusión alguna en que los adolescentes rompan reglas, o a realicen actividades que van en contra de la autoridad. Otro factor de la conducta antisocial que no se vincula con en el clima familiar es el control que le da dirección a la vida familiar, el cual se atiene a reglas y procedimientos establecidos no implica que los adolescentes rompan las

reglas que les imputen y puedan llevar a cabo actividades que van en contra de la autoridad. El no llevar una clara organización y estructura para planificar las actividades y responsabilidades de la familia, no significa que haya predisposición a llevar a cabo acciones para ensuciar el entorno.

Si los miembros en la familia no son autónomos, se sienten inseguros, insuficientes y no pueden tomar sus propias decisiones no implica romper las reglas del hogar y que realicen actividades que vayan en contra de la autoridad.

Tabla 3 Correlación entre el clima familiar y las conductas antisociales

Conducta antisocial	Romper reglas	Actividades en contra de la autoridad	Tendencia a molestar a terceras personas	Actividades para ensuciar el entorno	Tendencia a hacer trampas
Clima familiar					
Cohesión	- 0.28	- 0.55	- 0.92	- 0.10	- 0.64
Expresividad	. 000	.006	.147	.034	-0.41
Conflicto	-.056	-.096	.107	-0.89	-.074
Autonomía	-.058	-.082	.219	-.008	-.056
Actuación	-.052	-.083	-.073	-.071	-.062
Intelecto	-.084	.265	-.136	-.050	-.077
Social	.000	-.055	.020	-.026	-.038
Moralidad	-.060	-.077	.079	-.048	-.083
Organización	-.046	-.072	.246	-.019	-.055
Control	-.022	-.032	.218	-.009	-.043

*Correlación significativa al 0.05

IV.DISCUSIÓN

El propósito de esta investigación fue analizar la relación entre clima familiar y conducta antisocial en adolescentes, de acuerdo con los resultados obtenidos se muestra que no hubo una relación significativa entre dichas variables.

Algunos autores como (Freedman & Bronfrenbrener, 1979) señalaban que el clima familiar se vinculaba con la conducta de los miembros de la misma. Sin embargo, los resultados de este estudio demuestran que no hay una relación entre dichos factores. Tal vez como lo menciona Newman (1983), el tipo de relación familiar va a estar asociada con la conducta posterior del individuo.

Partiendo del objetivo general de esta investigación se encontraron las características del clima familiar que predominan en la percepción de estos adolescentes mexicanos. Estas hacen referencia al factor de conflicto en el que ellos perciben que dentro de su familia no pueden expresar libre y abiertamente la cólera, agresividad y conflictos que se dan entre los miembros de su familia. El segundo factor es el de organización en el cual no le dan la importancia a una clara distribución y estructura para planificar las actividades, así como también no perciben las responsabilidades que hay dentro de su seno familiar.

El factor social- recreativo en el que ellos perciben que no le dan importancia a la participación de actividades en la que se involucren los miembros. Mucho menos en lo intelectual-cultural ya que no muestran un interés en las actividades políticas, sociales, intelectuales y culturales.

De esta manera Dubois, Eitel y Felner (1994) en su investigación aludieron a los factores del clima familiar con características personales, identificaron que las familias cohesivas que además son expresivas y están organizadas, comparten el tiempo de recreo y ocio y se orientan a actividades culturales e intelectuales los hijos manifiestan como resultado un autoconcepto más positivo, autoestima elevada y la tolerancia a la frustración. Estas características son negativamente relacionadas con la conducta antisocial que se desencadenan en la adolescencia (Kurder & Sinclair 1988).

Estos adolescentes manifiestan que no perciben un clima familiar estable. El cual no les proporciona seguridad y mucho menos los orienta para formar su personalidad sin desviarse hacia conductas desadaptadas. No obstante, los miembros de la familia son inseguros, no muestran autosuficiencia, y no pueden tomar sus propias decisiones, esto no significa que por ese motivo se desencadenen conducta antisociales como decía (Macias & Tamayo, 2002), una familia armónica no es aquella que no tiene dificultades sino, la que sabe enfrentarlas.

Un factor importante para la estabilidad en el clima familiar de estos adolescentes es la comunicación ya que en ella se puede expresar lo que se siente y se necesita, claramente se relaciona con los factores de conflicto y organización. Como mencionan Pick y cols., (1997) la comunicación que reciben por parte de su familia es de gran ayuda para que ellos puedan formar una imagen de sí mismos, ya sea de forma positiva o negativa dependiendo del mensaje que se les dé, y

cuando la familia utiliza una comunicación clara y abierta se evitan conflictos y malos entendidos, logrando así que el clima familiar sea más armónico.

En lo que concierne al clima familiar no se obtuvieron diferencias en la percepción del clima familiar entre hombres y mujeres. No obstante, las mujeres obtuvieron un mayor puntaje en los factores de cohesión, conflicto, autonomía, actuación y moralidad, estas características hablan que las mujeres aprecian expresar o comunicar abiertamente sus sentimientos, ideas, necesidades, etc., de igual forma ayudan entre sí y le toman más importancia a los procesos de desarrollo personal, muestran seguridad de sí mismas y por lo tanto son autosuficientes por lo que están orientadas a la acción competitiva, y le dan importancia a las prácticas y valores de tipo ético y religioso. Sin embargo, los hombres señalan que animan a los miembros de la familia a actuar libremente y también expresan sus sentimientos, aunque ellos tienen más interés por actividades políticas, sociales, intelectuales y culturales, participan en la estructura para planificar las actividades responsabilidades de la familia y sobre todo le dan dirección a la vida familiar en la que se atiene a reglas y procedimientos establecidos. Estas características que presentan estos adolescentes se refieren a las diferencias de género que son una representación cultural, que contiene ideas, prejuicios y valores, interpretaciones, normas y deberes sobre la vida de las mujeres y los hombres. Es así como se considera que los hombres y las mujeres no son iguales, debido a que cada uno tiene su propia función en la vida, según el tipo ideal históricamente gestado, la mujer, toda mujer auténtica, está adornada de unas características que la distinguen del varón: es dulce y tierna, murmuradora y astuta, preocupada por lo concreto, incapaz de interesarse por cuestiones

universales, sentimental, intuitiva, irreflexiva y visceral Fisas (1998). Del mismo modo Freixas (2001) establece una aproximación a las características que impone la cultura patriarcal a la subjetividad femenina, tales como el imperativo de belleza, la predisposición natural al amor, la consideración de la identidad de la mujer sujeta a la maternidad y el mandato de la mujer como cuidadora y responsable del bienestar ajeno. Por otra parte la masculinidad prepara a los hombres para enfrentar la vida con fortaleza, conocimiento, poder, engreimiento y habilidad, aunque también les enseña a rechazar sus sentimientos cubriéndose así con una máscara insensible. En esta misma línea Bonino (2000) señala que el modelo de masculinidad hegemónica implica carecer de todas aquellas características que la cultura atribuye a las mujeres, se construye sobre el poder y la potencia y se mide por el éxito, la competitividad, el estatus, la capacidad de ser proveedor, la propiedad de la razón y la admiración que se logra de los demás. La masculinidad se traduce en autoconfianza, resistencia, autosuficiencia, fuerza y riesgo como formas prioritarias de resolución de conflictos.

Esta situación implica la diferencia de género ya que en diversos estudios señalan que los chicos obtienen mayores niveles de auto concepto global y emocional que las chicas. Sin embargo, éstas últimas alcanzan niveles más altos que los chicos en auto concepto familiar.

En contraste con lo que dice Nollet y cols. (2004) las madres son descritas como más abiertas, dispuestas a escuchar sus problemas y a ayudar a aclarar los sentimientos y el padre no posee las mismas actitudes que la madre ya que los

chicos por el contrario hablan de sí mismos, de una manera menos abiertas que las chicas y no hacen muchas distinciones entre las chicas.

Referente a la comunicación familiar, los resultados corroboran los obtenidos en otras investigaciones de Loeber y colaboradores (2000); Musitu y colaboradores (2001); quienes han señalado que los adolescentes que participan en comportamientos desadaptativos con más frecuencia y de mayor gravedad, informan tener una peor comunicación con sus padres. Paralelamente, se ha constatado que los sujetos que cometen menos acciones antisociales, se caracterizan por una comunicación más abierta y fluida con sus progenitores, así como por la utilización de estrategias de resolución de conflictos familiares basadas en el diálogo y la comprensión. En este sentido, la comunicación familiar parece constituir un factor protector ante los problemas de ajuste en el individuo.

Conexo a la dirección de la relación entre conflicto familiar y problemas de comportamiento en la adolescencia, ésta parece ser bidireccional. La investigación de Eisenberg y colaboradores (1999) pone de manifiesto que, por un lado, las variables relativas al funcionamiento familiar predicen la existencia de comportamientos inadecuados; mientras que por otro lado, estos problemas comportamentales son una fuente de estrés familiar de gran relevancia, ante el cual, estas pautas familiares disfuncionales parecen acentuarse y agravarse.

En este estudio no se tomó en cuenta la estructura familiar referente al tipo de familia, en este sentido sería interesante realizar un análisis por cada tipo de familia y lugar que se ocupa en la familia.

Al evaluar solamente la variable del ambiente familiar asociadas a la probabilidad de cometer actos antisociales, se encontró que los adolescentes son más sensibles al ambiente familiar que a la presencia o ausencia de sus padres; es decir, mientras exista mayor comunicación y apoyo, se tienen menos probabilidades de cometer algún tipo de conducta antisocial. No importa el ambiente familiar en el que se encuentre ya sea favorable o no, conflictivo o no puede desarrollarse este tipo de conductas meramente características de la adolescencia.

Enfocando el segundo objetivo de esta investigación el cual es indagar acerca de las conductas antisociales de los adolescentes Si bien es cierto que la conducta antisocial se ha abordado desde una perspectiva psiquiátrica (DSM IV y CIE 10) y legal, también ha sido estudiada como un elemento natural en el desarrollo del adolescente, pudiéndose presentar durante esta etapa y auto limitándose en un periodo corto, para desaparecer sin causar problemas graves (Moffitt, 1993). Como se menciona en el marco teórico las conductas antisociales recurren a conductas agresivas y a quebrantar de normas o reglas y que para muchos autores suele ser típico de la edad de la adolescencia. En esta investigación se enfatiza que el adolescente se encuentra en una gama de cambios tanto físicos como psicológicos y morales, lo que les causa una fuerte conmoción al buscar su identidad para que pueda salir de esa crisis va depender de su entorno familiar por lo que se verifica en este estudio que mientras su familia no tenga un clima familiar poco favorable no desarrollan conductas antisociales pese a todos los cambios que hay en esta etapa.

Se puede corroborar con la teoría psicoanalítica ya que le da un valor importante a las relaciones paterno-filiales debido que se les fomenta la formación del carácter para después formar su personalidad.

Como bien se mostró en los resultados se corrobora la hipótesis nula no existe relación significativamente entre el clima familiar y la conducta antisocial de adolescentes. Como se hacía ver en estudios anteriores en los que se enfocaban al funcionamiento familiar o la calidad de las relaciones entre los miembros de la familia.

Se evidencia por autores como Loeber y Stouthamer (1986) quienes refieren que las interacciones entre los miembros de la familia proporcionan oportunidades para que el adolescente adquiera o inhiba patrones de conducta antisocial.

Así mismo, los resultados obtenidos de las correlaciones sugieren la posibilidad de que en futuras investigaciones se desglosen las dimensiones tenidas en cuenta en este estudio, de tal modo que se puedan medir y evaluar variables de la estructura familiar, lo que permitiría una mayor especificidad en la explicación de las conductas antisociales en los adolescentes en función de la tipología de familias y los estilos autoritarios que utilizan los padres.

En síntesis, para la realización de acciones destinadas a prevenir las conductas antisociales y disruptivas en la adolescencia sería conveniente, a la luz de los resultados de esta investigación, elaborar propuestas que contemplen sobre todo el trabajo con las familias, especialmente en las áreas de comunicación entre padres e hijos, conflictos familiares y autoestima familiar. En este sentido, resulta

de interés dotar a los padres de habilidades de comunicación basadas en un estilo de comunicación, así como de estrategias funcionales de resolución de conflictos.

En cambio, un clima familiar conflictivo, entre los padres como entre padres e hijos, no se asocia con las manifestaciones de conducta antisocial, entre otras razones porque las familias de jóvenes con problemas de conducta suelen usar estrategias de resolución de conflictos basadas en la sumisión, poco constructivas si las comparamos con las utilizadas por las familias de jóvenes adaptados, que suelen utilizar con más asiduidad estrategias basadas en el compromiso; esto es, cada miembro de la familia acepta una posición intermedia entre los extremos del conflicto, lo que a su vez propicia el acercamiento posterior en la familia.

V. CONCLUSIONES

Todo lo expuesto hasta ahora indica de forma clara, que a pesar de los cambios de la adolescencia, el clima familiar en el que se encuentre la etapa de la adolescencia no es una variable que pueda originar la conducta antisocial. Pero de cierto modo la familia continua constituyendo una importante influencia para el desarrollo y el ajuste adolescente. Los datos procedentes de investigaciones que se han hecho durante las últimas décadas son abundantes, y proporcionan información útil y relevante a la intervención orientada a mejorar la calidad del contexto familiar del adolescente.

Al cubrir los objetivos de este trabajo, se puede concluir que, como se planteó en la hipótesis de investigación, no existe relación estadísticamente significativa entre el clima familiar y la conducta antisocial del adolescente.

Por otra parte, resulta evidente que las relaciones entre padres y adolescentes difieren mucho de ser un abismo que muchos medios de comunicación o libros presentan. A pesar del aumento de conflictividad en esa etapa en la mayoría de las familias se superan esos complicados momentos iniciales y se alcanzará un nuevo equilibrio satisfactorio para padres e hijos. Es importante que los padres comprendan que aunque las relaciones con sus hijos e hijas cambiarán durante estos años, podrán ser muy gratificantes.

Otro punto importante que se puede extraer es que los padres siguen siendo importantes y, por lo tanto, la forma de relacionarse con sus hijos que muestren

será trascendental tanto para el desarrollo del adolescente como para el bienestar emocional de los propios padres. Durante la adolescencia, especialmente en su primera etapa sigue siendo fundamental que los padres pongan límites, exijan responsabilidades y supervisen las actividades que realizan sus hijos. No obstante, tan perjudicial puede ser un control escaso como excesivo que no tenga en cuenta las nuevas necesidades. Lograr un equilibrio entre mucho y poco control no es fácil sobre todo cuando se demanda la rebeldía dentro del cuerpo del joven debido a la etapa de transición. Sin embargo el efecto de la comunicación puede o no constituir una dimensión relevante para continuar con el desarrollo.

De acuerdo con los resultados obtenidos en esta tesis, sería conveniente tomar como medidas preventivas: que los padres reciban información sobre los datos aquí obtenidos para una mayor comprensión de la etapa de adolescencia. Conociendo esos datos, los padres puedan actuar en conjunto de forma adecuada. Por ejemplo, algunas actuaciones concretas en hijos adolescentes podrían ser que aumentara la comunicación entre padres e hijos no importando el clima familiar, aumentar o disminuir la flexibilidad con respecto a los cambios que se presentan.

Implementar programas familiares donde los mismos miembros de la familia puedan identificar el tipo de clima familiar en el que están viviendo.

REFERENCIAS

1. Aberasturi. A Y Knobel. M. (1993) *La adolescencia normal*. México: Ed. Paidós.
2. Ackerman. N, (1982) *Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares*. Buenos aires. Horme.
3. Andrade, P.P (1998a) El ambiente familiar del adolescente. Tesis de doctorado en psicología social. UNAM
4. Andrade-Palos, P. (1998b). El ambiente familiar del adolescente: una alternativa de evaluación. *La Psicología Social en México*.7, 216-221. México: AMEPSO
5. Anexo 1 Seisdedos, N., y Sánchez, P. (2001). Cuestionario de conductas antisociales y delictivas A-D. México: Ed. Manual Moderno.
6. Anexo 2 Moos, R. H.; Moos, B.S. & TRICKET, E.J. (1989) Escala de Clima Social, Familia, trabajo, Instituciones Penitenciarias, Centro Escolar. Adaptación Española, Manual 3ra Edición, TEA Investigación y Publicaciones Psicológicas: Madrid
7. D'angostino, F. *Elementos para una filosofía de la familia*. Universidad de navarra. Ediciones Rialp. Madrid 2001 (1ª ed.).
8. Almagro, A. 1986 *Psicología de la adolescencia*. Editorial boixareu. España
9. Aluja, F. A. (1991). *Personalidad desinhibida, agresividad y conducta antisocial*. Barcelona: Publicaciones y Promociones Universitarias.
10. Bandura, A. (1969). *Principios de la modificación de la conducta*. Nueva York: Holt, Rinehart y Winston.

11. Bartle, E.; Anderson S. y Sabatelli, M. (1988). Un modelo de estilo de crianza, individuación y adolescente autoestima: *resultados preliminares*. *Revista de Investigación del Adolescente*.
12. Bartolo, F. *Conducta antisocial y su relación con el ambiente familiar en adolescentes*. Tesis de maestro en ciencias. Facultad de Medicina, UNAM, México, 2002.
13. Belloch, A., Sandín, B., Ramos, F. (1995). *Manual de psicopatología*. España: McGraw-Hill.
14. Bischof, S. (1995)- *Interpretación de las teorías de la personalidad*. Editorial trillas.
15. Blos, P. (1980). *Los comienzos de la adolescencia*. Buenos Aires: Amorrortu..
16. Boada, J y Pastor. E 1990 Microsistema familiar. Funcionsparentals, apuntes de criancadesenvolupament intelectual. *Revista de psicologia*. Universitatarracoenencis. Vol XII PAG. 41-56.
17. Bronfenbrenner, U. (1979) *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.
18. Bonino, L. (2000): *Varones, género y salud mental: Deconstruyendo la "normalidad" masculina*. En M. Segarra y A. Carabí (Eds) (2000): *Nuevas Masculinidades*. Barcelona: Icaria. 41-64.
19. Buchanan, C.M. & Holmbeck, G. (1998) *Creencias acerca de la personalidad y la conducta de los adolescentes de medición*. *Diario de la Juventud y la Adolescencia*.

20. Casco, F.J. & Oliva, A. (2005). *Ideas sobre la adolescencia entre padres, profesores, adolescentes y personas mayores*. *Apuntes de Psicología*, 22, 171-185.
21. Castro, S., García Z. G., Rojas, E., y de la Serna, J. (1988). *Conducta antisocial y uso de drogas en una muestra nacional de estudiantes mexicanos*. *Salud Pública de México*. 30, 216-226
22. Cataldo, C.H.Z. (1991). *Aprendiendo a ser padres. Conceptos y contenidos para el diseño de programas de formación de padres*. Madrid: Visor.
23. Coleman, C. & Hendry, B. (1990) *La naturaleza de la adolescencia*. London
24. Dishion, T.J., y Patterson, G.R. (2000). *Momento y gravedad de la conducta antisocial: tres hipótesis en un marco ecológico*. *Conducta Antisocial: causas evaluación y tratamiento*.
25. DSM-IV (1995). *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales*. Barcelona: Masson.
26. Dubois, D., Eitel, K., & Felner, D. (1994). *Efectos del entorno familiar y las relaciones entre padres e hijos sobre el ajuste escolar durante la transición a la adolescencia temprana*. *Diario del Matrimonio y la Familia*, 56, 405-414
27. Erikson, E. (1968) *Identidad, juventud y crisis*. Buenos Aires: Paidós,
28. Eguiluz L. (2003) *Dinámica de la familia un enfoque psicológico sistémico de la familia*. México Ed. Pax.
29. Eysenck, H.J. (1964). *Crimen y personalidad*, Londres.
30. Fisas, Vicenc (ed.) (1998): *El Sexo de la Violencia, Género y Cultura de la Violencia*. Editorial Icaria S.A., Barcelona.

31. Freixas, A. (2000): *Entre el mandato y el deseo: el proceso de adquisición de la identidad sexual y de género*. En C. Flecha y M. Núñez (Eds.) *La Educación de las Mujeres: Nuevas perspectivas*, Sevilla: Secretariado de publicaciones de la Universidad de Sevilla. 23-32.
32. Frydenberg, E. (1997). *Hacer frente Adolescente*. Londres.
33. Fuentes, M, Leñero, L., López M, Morales, L., Salles, V., Huirán R., Moreno S. P, González T. E., Boltvinik, J. y Incháustegui. T. (1996). *La familia: investigación y política pública. Día Internacional de la Familia Registro de un Debate*. México: El Colegio de México.
34. García F.(2000) *Psicología social de la familia*. México. Ed. Paidós.
35. Garaigordobil, M. (2004). *Intervención psicológica en la conducta agresiva y antisocial con niños*. *Psicothema*, 16, 429-435.
36. Gómez, F.J. y Villar, T.P. (2001). *Los Padres y Madres ante la Prevención de Conductas Problemáticas en la Adolescencia. La Aplicación del Programa Construyendo Salud: Promoción de Habilidades Parentales*. Madrid: CEAPA.
37. González, N.J. (2001). *Psicopatología de la adolescencia*. México: Manual moderno.
38. Gracia F.E., y Musitu, O. G. (2000). *Psicología social de la Familia*. Barcelona: Paidós
39. Hetherington, E.M y Parke R.D. *Perspectivas actuales de la psicología infantil*. Madrid: Anaya.
40. Hirschi, T. (1969). *Las causas de la delincuencia*. Berkeley: University of California Press.

41. Jelin, E. (1998). Pan y afectos. *La transformación de las familias*. Fondo de cultura Económica, Buenos Aires. Juárez, G.F., Villatoro, V.J., Fleiz, B.C., Medina-Mora, I.M., Carreño, G.S., Amador, B.N., y Bermúdez, L.P. (2002). *Conducta antisocial, ambiente familiar e interpersonal en estudiantes adolescentes del Distrito Federal*. La Psicología Social en México: AMEPSO.
42. Kazdin, A. (1988). *Tratamiento de la conducta antisocial en la infancia y la adolescencia*. Barcelona: Martínez de la Roca.
43. Kazdin, A. E. & Buela-Casal, G. (1998). *Conducta antisocial. Evaluación, tratamiento y prevención en la infancia y adolescencia*. Madrid: Pirámide.
44. Kernberg P. (2002) *Trastornos de personalidad en niños y adolescentes*. México Ed. Moderno.
45. Lahey, B. B., & Waldman, I. D. (2003). *Un modelo de tendencia de desarrollo de los orígenes de los problemas de conducta en la infancia y la adolescencia*. En BB Lahey, TE Moffit y Caspi A. (Eds.), *Las causas de los trastornos de conducta y la delincuencia juvenil* (pp. 76-117). New York: Guilford.
46. Lévy-Leboyer, C. (1985). *Psicología y medio ambiente*. Madrid: Morata.
47. Loeber, R., & Stouthamer-Loeber, M. (1986). Los factores familiares como correlatos y predictores de los problemas de conducta de menores y delincuencia. En MH Tonry y N. Morris (Eds.), *la delincuencia y la justicia: una revisión anual de la investigación*, vol. 7 (págs. 29-149). Chicago: University of Chicago Press
48. López, M.J.; Garrido, V.; Rodríguez, F.J. y Paíno, S. (2002). "Jóvenes y competencia social: *Un programa de Intervención*". *Psicothema*, 14: 155-163

49. Lykken, D. *Las personalidades antisociales*. Editorial Herder, 2000.
50. Membrillo LA, Fernández OM, Quiroz PJ, Rodríguez LJ. *Familia. Introducción al estudio de sus elementos*. 1ª ed. México: Editores de Textos Mexicanos; 2008.
51. Moffitt, T.E. (1993). *Adolescence Limited and Life Course-Persistent Antisocial Behavior*. A Developmental Taxonomy. *Psychological Review*.
52. McGaha, J.E.-Leoni, E. (1995) *La violencia familiar, el abuso y los problemas relacionados con la familia de delincuentes encarcelados con padres alcohólicos en comparación con aquellos con los padres no alcohólicos. Adolescencia*.
53. Muss, R. (1997). *Teorías de la adolescencia*. Buenos aires: Paidós
54. Musitu, G. & García, J.F. (2005). *Consecuencias de la socialización familiar en la cultura española*. *Psicología en Españ*, 9, 34-40.
55. Musitu, G; Román, M. y Gracia, E. (1988). *Familia y Educación: Prácticas educativas de los padres y socialización de los hijos*. Barcelona: Labor.
56. Noller, P. y Callan, J. (1991). *El adolescente en la familia*. Londres
57. Oliva, A. (2003). *Adolescencia en España a principios del siglo XXI. Cultura y Educación*, 15, 373-383.
58. Otero-López, J. M. (2001). *Consumo de drogas y comportamientos delictivos en la adolescencia*. En C. Saldaña (Dir.), *Detección y prevención en el aula de los problemas del adolescente* (pp.179-212). Madrid: Pirámide.
59. Palomar R. (1997) *El funcionamiento familiar*. México
60. Pichon-Rivière, E. [1983] (1999). *La psiquiatría, una nueva problemática. Del Psicoanálisis a la Psicología Social*, Tomo II, Buenos Aires: Nueva Visión.

61. Rice, E. 2000 *Terapia de niños y adolescentes*. Editorial Prentice Hall.
Argentina
62. Rivera, G.E., Villatoro, V.J., Fleiz, B.C., Medina Mora, I.M. y Jiménez, T.A. (1995). Percepción de las características de los padres y su relación con el consumo de drogas. *Revista de Psicología Social y Personalidad*.
63. Satir, V. (1982) *Relaciones humanas en el núcleo familiar*. Mexicopax
64. Sullivan, K., Sullivan G. (2005) *El acoso escolar cómo se presenta y cómo afrontarlo*. Madrid: Ed. CEAC.
65. Torres V. Reyes Garrido (1998). *Influencia del contexto familiar en el desarrollo*. Un análisis teórico Familia una construcción social
66. Vázquez G. (2000) *Padres, hijos y escuelas una guía práctica*. México. Ed. Trillas
67. Villalobos E. (2002) *Educación familiar permanente*. México Ed. Trillas
68. Villatoro, J., Andrade, P., Fleiz, C., Medina-Moram y cols.: *La relación padres-hijos: una escala para evaluar el ambiente familiar de los adolescentes*. *Salud Mental*, 20(2):21-27, 1997.
69. Villatoro, J., Medina-mora, Rojano, C., Fleiz, C. y cols.: *Reporte Global de Escuelas Secundarias*. INP-SEP, México, 2001.
70. 11. Villatoro, J., Medina-morda, Rojano, C., Amador, N. y cols. *Consumo de Drogas, Alcohol y Tabaco en Estudiantes del Distrito Federal: Medición Otoño 2003. Reporte del Nivel Educativo de Secundaria*. INP-SEP, México, 2004.
71. Wicks R. (1997) *Psicopatología del niño y del adolescente*. Madrid: Ed. Prentice Hall.

72. Winnicott, D.W. (1996). *Acerca de los niños* (Ed. C. Winnicott, C. Bollas, M. Davis y R. Shepherd). Barcelona: Paidós, 1998
73. Youniss, J. y Smollar, J. (1985). *Relaciones de los adolescentes con madres, padres y amigos*. Chicago: University of Chicago Press.

ANEXOS

EDAD.....

SEXO

CLIMA SOCIAL: FAMILIA

Autor: Moos, R.H Adaptación argentina, Casullo, G.L.; Alvarez, L y Pasman, P (1998).

Las frases siguientes se refieren a tu familia. Después de leer cada frase deberás hacer un círculo alrededor de lo que crees corresponde a tu familia.

Debes decidirte por verdadero o falso pensando lo que suceda la mayoría de las veces.

Recuerda que se trata de tu opinión sobre tu familia y que no hay respuestas correctas o incorrectas

1. En mi familia nos ayudamos y apoyamos realmente unos a otros	V	F
2. Los miembros de la familia guardan, a menudo, sentimientos para sí mismos	V	F
3. En nuestra familia discutimos mucho	V	F
4. En general ningún miembro de la familia decide por su cuenta	V	F
5. Creemos que es importante ser los mejores en cualquier cosa que hagamos	V	F
6. A menudo hablamos de temas políticos o sociales	V	F
7. Pasamos en casa la mayor parte de nuestro tiempo libre	V	F
8. Los miembros de mi familia asistimos con bastante regularidad a los cultos de la iglesia , templo, etc.	V	F
9. Las actividades de nuestra familia se planifican cuidadosamente	V	F
10. En mi familia tenemos reuniones obligatorias muy pocas veces	V	F
11. Muchas veces da la impresión de que en casa solo estamos pasando el rato	V	F
12. En casa hablamos abiertamente de lo que nos parece o queremos	V	F
13. En mi familia casi nunca mostramos abiertamente nuestro enojo	V	F
14. En mi familia nos esforzamos mucho para mantener la independencia de cada uno	V	F

15. Para mi familia es muy importante triunfar en la vida	V	F
16. Casi nunca asistimos a conferencias, funciones o conciertos	V	F
17. Frecuentemente vienen amigos a comer a casa o a visitarnos	V	F
18. En mi casa no rezamos en familia	V	F
19. En mi casa somos muy ordenados y limpios	V	F
20. En nuestra familia hay muy pocas normas que cumplir	V	F
21. Todos nos esforzamos mucho en lo que hacemos en casa	V	F
22. En mi familia es difícil “desahogarse” sin molestar a todo mundo	V	F
23. En casa a veces nos enojamos tanto que golpeamos o rompemos algo	V	F
24. En mi familia cada uno decide sus propias cosas	V	F
25. Para nosotros no es importante el dinero que gane cada uno	V	F
26. En mi familia es muy importante aprender algo nuevo o diferente	V	F
27. Alguno de mi familia practica habitualmente deportes: fútbol, básquet, etc	V	F
28. A menudo hablamos del sentido religioso de la Navidad, Pascua y otras fiestas	V	F
29. En mi casa, muchas veces resulta difícil encontrar las cosas cuando las necesitamos	V	F
30. En mi casa una sola persona toma la mayoría de las decisiones	V	F
31. En mi familia hay un fuerte sentimiento de unión	V	F
32. En mi casa comentamos nuestros problemas personales	V	F
33. Los miembros de mi familia casi nunca mostramos nuestros enojos	V	F
34. Cada uno entra y sale de casa cuando quiere	V	F
35. Nosotros aceptamos que haya competencia y que “gane el mejor”	V	F
36. Nos interesan poco las actividades culturales	V	F

37. Vamos a menudo al cine, competencias deportivas, excursiones, etc	V	F
38. No creemos en el cielo, ni en el infierno	V	F
39. En mi familia la puntualidad es muy importante	V	F
40. En casa las cosas se hacen de una forma establecida	V	F
41. Cuando hay que hacer algo en casa es raro que se ofrezca algún voluntario	V	F
42. En casa, si a alguno se le ocurre hacer algo en el momento, lo hace sin pensarlo demasiado	V	F
43. Las personas de nuestra familia nos criticamos frecuentemente unas a otras	V	F
44. En mi familia, las personas tienen poca vida privada o independiente	V	F
45. Nos esforzamos en hacer las cosas cada vez un poco mejor	V	F
46. En mi casa casi nunca tenemos conversaciones intelectuales	V	F
47. En mi casa, todos tenemos uno o dos hobbies	V	F
48. Las personas de mi familia tenemos ideas muy precisas sobre lo que está bien o mal	V	F
49. En mi familia cambiamos de opinión frecuentemente	V	F
50. En mi casa se da mucha importancia a cumplir las normas	V	F
51. Las personas de nuestra familia nos apoyamos de verdad unas a otras	V	F
52. En mi familia cuando uno se queja siempre hay otro que se siente afectado	V	F
53. En mi familia a veces nos peleamos a golpes	V	F
54. Generalmente, en mi familia cada persona sólo confía en sí misma cuando surge un problema	V	F
55. En casa, nos preocupamos poco por los ascensos en el trabajo o las calificaciones escolares	V	F
56. Alguno de nosotros toca un instrumento musical	V	F
57. Ninguno de la familia participa en actividades recreativas, fuera del trabajo o de la escuela	V	F
58. Creemos que hay algunas cosas en las que hay que tener fe	V	F

59.En casa nos asegurarnos de que nuestras habitaciones queden limpias	V	F
60.En las decisiones familiares todas las opiniones tienen el mismo valor	V	F
61.En mi familia hay poco espíritu de grupo	V	F
62.En mi familia los temas de pagos y dinero se tratan abiertamente	V	F
63.Si en la familia hay desacuerdo, todos nos esforzamos para suavizar las cosas y mantener la paz	V	F
64.Las personas de la familia se estimulan unos a otros para defender sus propios derechos	V	F
65.En nuestra familia nos esforzamos muy poco para tener éxito	V	F
66.Las personas de mi familia vamos con frecuencia a las bibliotecas	V	F
67.Los miembros de la familia asistimos a veces a cursos o clases particulares que nos interesan	V	F
68.En mi familia cada persona tiene ideas distintas sobre lo que está bien o mal	V	F
69.En mi familia están claramente definidas las tareas de cada persona	V	F
70.En mi familia cada uno puede hacer lo que quiera	V	F
71.Realmente nos llevamos bien unos con otros	V	F
72.Generalmente tenemos cuidado con lo que nos decimos	V	F
73.Los miembros de la familia estamos enfrentados unos con otros	V	F
74.En mi casa es difícil ser independientes sin herir los sentimientos de los demás	V	F
75.“Primero el trabajo, luego la diversión”, es una norma en mi familia	V	F
76.En mi casa, ver la televisión es más importante que leer	V	F
77.Las personas de nuestra familia salimos mucho a divertirnos	V	F
78.En mi casa, leer la Biblia es algo muy importante	V	F
79.En familia el dinero no se administra con mucho cuidado	V	F

80.En mi casa las normas son bastantes inflexibles	V	F
81.En mi familia se concede mucha atención y tiempo a cada uno	V	F
82.En mi casa expresamos nuestras opiniones de modo frecuente y espontáneo	V	F
83.En mi familia creemos que no se consigue mucho elevando la voz	V	F
84.En mi casa no hay libertad para expresar claramente lo que se piensa	V	F
85.En mi casa hacemos comparaciones sobre nuestra eficacia en el trabajo o el estudio	V	F
86.A los miembros de mi familia nos gusta realmente el arte, la música o la literatura	V	F
87.Nuestra principal forma de diversión es ver televisión o escuchar la radio	V	F
88.En mi familia creemos que el que comete una falta tendrá su castigo	V	F
89.En mi casa, la mesa se levanta siempre inmediatamente después de comer	V	F
90.En mi familia uno no puede salirse con la suya	V	F

COMPRUEBA SI HAS CONTESTADO TODAS LAS FRASES

PN PC PS

A			
D			

CUESTIONARIO A-D

Apellido(s) y Nombre(s): _____ Sexo: _____ Edad: _____

Escuela/Empresa: _____ Grado escolar/Puesto: _____ Fecha: _____

INSTRUCCIONES

Cuando el examinador se lo indique vuelva la Hoja, encontrará una serie de frases sobre cosas que las personas hacen alguna vez; es probable que usted haya hecho algunas de esas cosas. Lea cada frase y señale el **SÍ**, si ha hecho lo que se dice en la frase; señale el **NO**, en el caso contrario.

Sus respuestas van a ser tratadas confidencialmente, por eso se le pide que conteste con sinceridad. Procure no dejar frases sin contestar, decídase por el **SÍ** o por el **NO**.

AHORA VUELVA LA HOJA Y CONTESTE A TODAS LAS FRASES



Conteste SÍ o NO a las frases siguientes

- | | | |
|--|----|----|
| 1. Alborotar o silbar en una reunión, lugar público o de trabajo. | SÍ | NO |
| 2. Salir sin permiso (del trabajo, de casa o del colegio). | SÍ | NO |
| 3. Entrar en un sitio prohibido (jardín privado, casa vacía). | SÍ | NO |
| 4. Ensuciar las calles/aceras, rompiendo botellas o volcando cubos de basura. | SÍ | NO |
| 5. Decir "groserías" o palabras fuertes. | SÍ | NO |
| 6. Molestar o engañar a personas desconocidas. | SÍ | NO |
| 7. Llegar tarde al trabajo, colegio o reunión. | SÍ | NO |
| 8. Hacer trampas (en examen, competencia importante, información de resultados). | SÍ | NO |
| 9. Tirar basura al suelo (cuando hay cerca una papelera o cubo). | SÍ | NO |
| 10. Hacer <i>grafittis</i> o pintas en lugares prohibidos (pared, banco, mesa, etc.). | SÍ | NO |
| 11. Tomar frutas de un jardín o huerto que pertenece a otra persona. | SÍ | NO |
| 12. Romper o tirar al suelo cosas que son de otra persona. | SÍ | NO |
| 13. Gastar bromas pesadas a la gente, como empujarlas dentro de un charco o quitarles la silla cuando van a sentarse. | SÍ | NO |
| 14. Llegar a propósito, más tarde de lo permitido (a casa, trabajo, obligación). | SÍ | NO |
| 15. Arrancar o pisotear flores o plantas de un parque o jardín. | SÍ | NO |
| 16. Llamar a la puerta de alguien y salir corriendo. | SÍ | NO |
| 17. Comer, cuando está prohibido, en el trabajo, clase, cine, etc. | SÍ | NO |
| 18. Contestar mal a un superior o autoridad (trabajo, clase o calle). | SÍ | NO |
| 19. Negarse a hacer las tareas encomendadas (trabajo, clase o casa). | SÍ | NO |
| 20. Pelearse con otros (con golpes, insultos o palabras ofensivas). | SÍ | NO |



- | | | |
|---|----|----|
| 21. Pertenecer a una pandilla que arma líos, se mete en peleas o crea disturbios. | SÍ | NO |
| 22. Tomar el coche o la moto de un desconocido para dar un paseo, con la única intención de divertirse. | SÍ | NO |
| 23. Forzar la entrada de un almacén, garaje, bodega o tienda de abarrotes. | SÍ | NO |
| 24. Entrar en una tienda que está cerrada, robando o sin robar algo. | SÍ | NO |
| 25. Robar cosas de los coches. | SÍ | NO |
| 26. Llevar algún arma (cuchillo o navaja) por si es necesaria en una pelea. | SÍ | NO |
| 27. Planear de antemano entrar en una casa, apartamento, etc., para robar cosas de valor (y hacerlo si se puede) | SÍ | NO |
| 28. Tomar la bicicleta de un desconocido y quedarse con ella. | SÍ | NO |
| 29. Forcejear o pelear para escapar de un policía. | SÍ | NO |
| 30. Robar cosas de un lugar público (trabajo, colegio) por valor de más de 100 pesos. | SÍ | NO |
| 31. Robar cosas de almacenes, supermercados o tiendas de autoservicio, estando abiertos. | SÍ | NO |
| 32. Entrar en una casa, apartamento, etc., y robar algo (sin haberlo planeado antes). | SÍ | NO |
| 33. Robar materiales o herramientas a gente que está trabajando. | SÍ | NO |
| 34. Gastar frecuentemente en el juego más dinero del que se puede. | SÍ | NO |
| 35. Robar cosas o dinero de las máquinas tragamonedas, teléfono público, etc. | SÍ | NO |
| 36. Robar ropa de un tendedero o cosas de los bolsillos de ropa colgada en un perchero. | SÍ | NO |
| 37. Conseguir dinero amenazando a personas más débiles. | SÍ | NO |
| 38. Tomar drogas. | SÍ | NO |
| 39. Destrozar o dañar cosas en lugares públicos. | SÍ | NO |
| 40. Entrar en un club prohibido o comprar bebidas prohibidas. | SÍ | NO |

COMPRUEBE SI HA CONTESTADO A TODAS LAS FRASES.